

## DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **MARÍA JOSÉ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ**, con CC. 171921949-3, autora del trabajo de graduación intitulado: **"MANIFESTACIÓN DEL SÍNTOMA Y SU RELACIÓN CON LAS CONDICIONES DE VIDA DEL SUJETO"**. Estudio realizado desde la teoría psicoanalítica con **trabajadores de la construcción en el período marzo-junio del 2017 en Quito**, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, noviembre 2017



**MARÍA JOSÉ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ**  
CC. 171921949-3



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
PSICÓLOGA CLÍNICA**

**MANIFESTACIÓN DEL SÍNTOMA Y SU RELACIÓN CON LAS  
CONDICIONES DE VIDA DEL SUJETO**

Estudio realizado desde la teoría psicoanalítica con trabajadores de la construcción en el periodo marzo-junio del 2017 en Quito.

**MARÍA JOSÉ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ**

**DIRECTOR**

**Mtr. ERNESTO FLORES**

**Quito, 2017**

## Contenido

RESUMEN .....	3
INTRODUCCIÓN .....	4
1. CAPÍTULO I. El síntoma.....	6
1.1 Definición .....	6
1.2 Manifestaciones del síntoma a ser estudiadas .....	8
1.2.1 Actos fallidos .....	9
1.2.2 Chistes .....	10
1.2.3 El consumo de alcohol como síntoma social.....	11
1.3 El síntoma en la sociedad contemporánea .....	19
1.4 El síntoma en la sociedad ecuatoriana.....	24
1.4.1 Identidad en la sociedad ecuatoriana .....	24
1.4.2 El chiste como síntoma en la sociedad ecuatoriana .....	29
1.4.3 El consumo de alcohol como síntoma en la sociedad ecuatoriana .....	33
1.4.4 Los actos fallidos como síntoma de la sociedad ecuatoriana .....	35
2 CAPÍTULO II. El trabajador de la construcción .....	38
2.1 Condiciones de vida de los obreros.....	38
2.2 Educación .....	40
2.3 Trabajo .....	43
2.4 Socialización .....	45
2.5 Enfermedad mental en la población obrera .....	48
3 CAPÍTULO III. Investigación de campo .....	52
3.1 Metodología .....	52
3.2 Cuadro sociodemográfico .....	58
3.3 Observación.....	60
3.4 Descripción de horario .....	61
3.5 Resultados .....	61
3.5.1 Chistes .....	61
3.5.2 Consumo de alcohol .....	66
3.5.3 Accidentes laborales como actos fallidos .....	67
4 Conclusiones.....	71

5	Recomendaciones .....	73
6	Bibliografía .....	74

## RESUMEN

En este trabajo de disertación se propone que muchas de las costumbres y dinámicas socioculturales actuales responden a varios sucesos en la historia que por su complejidad modificaron y modifican todavía el modo de comportarse, de sentir y pensar de toda una población. La colonización trajo consigo cambios importantes, no solo en la historia de un pueblo sino en la constitución psíquica de los sujetos que habitan y habitaron el Ecuador y que se reconocen o no como mestizos. El consumo de alcohol, el humor, el enamorarse, la música e incluso los accidentes laborales, son fenómenos que si bien no son propios del mestizo, este le ha dado su significado y lugar en sus modos de relacionarse. Desde ese punto de vista se propone que el síntoma se manifiesta según las condiciones de vida del sujeto. El trabajador de la construcción y varias de sus dinámicas de relación social son objeto de análisis para responder las interrogantes planteadas en este trabajo.

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación se realizó por el interés hacia una de las poblaciones más numerosas económicamente activa: los trabajadores de la construcción. De acuerdo con los datos recolectados por el INEC en el 2012, en el Ecuador existen alrededor de 90.000 personas ocupadas actualmente en el ámbito de la construcción, lo que representa el 4,5% de la actividad económica total nacional. En las actividades de edificación de proyectos, edificios, carreteras y obras de ingeniería civil se emplean a 26.110 personas, un 29% del personal ocupado total.

En razón del porcentaje significativo, resulta importante analizar cómo se manifiesta el síntoma en personas cuyo modo de vida exige arduo trabajo físico y mental. Es interesante que a pesar de ser una población numerosa no existan trabajos de investigación realizados desde la visión psicológica o desde la social en relación a las condiciones de vida de los obreros.

En el texto *Sobre la iniciación al tratamiento*, Sigmund Freud (1913/1972), argumenta lo siguiente: “Quizás acierte la muy difundida tesis de que es más difícil que caiga víctima de la neurosis aquel a quien el apremio de la vida compele a trabajar duro” (p.32). Por esto se genera la inquietud en investigar cómo la manifestación del síntoma se ve influenciada por las condiciones de vida de los trabajadores de la construcción.

De acuerdo con la visión popular, los obreros suelen ser personas con condiciones de vida complejas. Muchos de ellos han logrado solamente educación básica y la gran mayoría no ha culminado la educación secundaria; el arduo trabajo que realizan no suele ser bien remunerado y los riesgos de accidentes dentro de las obras son constantes, así como el consumo de alcohol, la violencia doméstica, etc.

En primer lugar, la investigación se centra principalmente en cómo la manifestación del síntoma está determinada por las condiciones de vida del sujeto, es decir, estas condiciones de vida influyen en la expresión del malestar de acuerdo al cotidiano vivir de la persona.

En segundo lugar, los elementos a investigar son, el concepto de síntoma como manifestación del malestar a fin de diferenciarlo del concepto de síntoma como fenómeno

psicopatológico, y los conceptos de deseo, represión, desplazamiento, y condensación para una comprensión clara de dicho concepto, su formación y expresiones. Posteriormente, el texto “El malestar en la cultura” permitirá realizar una lectura desde la visión sociocultural a las condiciones de vida de los sujetos.

Es así que el principal aporte del trabajo investigación es comprender los aspectos de la vida diaria de los trabajadores de la construcción. Es importante recalcar nuevamente que no existen trabajos de investigación en ese sector a pesar de ser una población grande, en donde se encuentran varios elementos en su interacción que podrían ser interesantes para realizar estudios. Como por ejemplo, las dinámicas entre los trabajadores hasta las jerarquías que se adoptan deliberadamente entre ellos, chistes, accidentes laborales, rituales, etc.

La pregunta base de esta investigación es: ¿Cómo se manifiesta el síntoma en los trabajadores de la construcción?, que será respondida mediante la revisión de diferentes puntos de vista teóricos que aportan a la comprensión de los fenómenos socioculturales del Ecuador, sus causas y consecuencias, tanto culturales como psicológicas.

La investigación de campo fue realizada en una obra de construcción en la ciudad de Quito. Se utilizaron entrevistas y observación con el fin de conocer las diferentes perspectivas de los obreros hacia su trabajo y condiciones de vida, así como se incluyeron las ideas y percepciones de dos arquitectos de distinta trayectoria. Cada uno, desde su experiencia aportó en el enriquecimiento del presente estudio

## 1. CAPÍTULO I. El síntoma

### 1.1 Definición

En *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud define al síntoma como “un signo y un sustitutivo de una expectativa de satisfacción de un instinto, un resultado del proceso de la represión” (Freud, 1925/1975, p: 2836). En *las Conferencias de introducción al psicoanálisis* número 23, titulada “Los caminos de la formación de síntoma”, añade lo siguiente: “Los síntomas son actos perjudiciales o, al menos, inútiles para la vida en su conjunto; a menudo la persona se queja de que los realiza contra su voluntad, y conllevan displacer o sufrimiento para ella” (Freud, 19915-16/1976, p: 326). Estos actos inútiles y/o perjudiciales para la vida son sustitutos de satisfacción de los deseos reprimidos. Para comprenderlo, es importante saber que se genera a fin de evitar la angustia y que resulta de las inhibiciones de las funciones físicas y psíquicas. Es común también que los síntomas se expresen en la vida cotidiana en actos fallidos, en chistes, en sueños, etc.

En sentido dinámico, el síntoma es producto de un conflicto intra psíquico provocado por una representación que no puede pasar a la conciencia por las censuras del yo, porque la carga de contenidos inapropiados en esa representación perturbarían el mundo tangible del sujeto. El principio de placer, que rige en el ello y en el inconsciente, busca insistentemente que esa carga de energía libidinal sea satisfecha. Si el principio de realidad, que rige en el ello y en el yo, considera que esos contenidos son perturbadores, esa libido tiene que regresar y fijarse en otras representaciones. No obstante, el yo, al percibir los contenidos repudiados que provienen del ello, se alerta y despierta a los diques de la censura, que a su vez, generan angustia. Esa angustia, que no puede ser expresada en palabras, pasa al acto. Ese acto suele responder al autocastigo. Lo que no es precisamente sintomático pero si es el origen del síntoma.

La angustia es uno de los fenómenos con los que trabaja la metapsicología freudiana, interesante en expresión pues el sujeto sabe qué siente, mas no por qué lo siente. Va desde el malestar gástrico hasta la parálisis total, siempre acompañados de un intenso dolor psíquico. Es causa de los trastornos neuróticos y surge de una tensión psíquica o física acumulada. En *Inhibición, síntoma y angustia (1925/1975)*, Freud dice que la angustia proviene de dos fuentes: la que proviene de una situación de amenaza real, que inquieta al yo quien la produce

con el fin de evitar el peligro; y la segunda, que proviene de los contenidos del inconsciente, que provoca la misma sensación de indefensión que sufren los recién nacidos (Chemama, 1996).

Roland Chemama (1996) define a la angustia como: “afecto de displacer, más o menos intenso que se manifiesta en lugar de un sentimiento inconsciente en un sujeto a la espera de algo que no puede nombrar” (Chemama, 1996, p: 22). No obstante, Freud reconoce que proviene de dos fuentes, lo que lo lleva a buscar una nueva definición. La primera se refiere al tipo de angustia “originaria” producida por el estado de desamparo psíquico del lactante tras ser separado de su madre quien satisface sus necesidades inmediatamente. Se la define como: “un afecto, entre sensación y sentimiento, una reacción a una pérdida, a una separación”. La segunda es la reacción ante el peligro de la castración, percibida como una señal durante el periodo en que el sujeto intenta no caer en la hostilidad de su superyó. Este tipo de angustia sobreviene en la fase fálica, por lo que irrumpe ante el miedo del sujeto a perder un objeto fuertemente investido, que puede ser la madre o el falo (Chemama, 1996).

En síntesis, la angustia es un afecto en respuesta a una situación de peligro, provocada por una situación de la vida real del sujeto, o por contenidos repudiables del inconsciente. Su función es poner en marcha los sistemas defensivos del aparato psíquico. En el primer caso, la función de la angustia es responder a ese peligro alertando al yo, de tal forma que se pueda ubicar y huir. En el segundo caso, sobreviene al percibir un peligro que no es tangible para el sujeto, lo que le impide hablar de él. Al ser causado por contenidos del inconsciente que le son repudiables, se genera malestar físico y dolor psíquico, que sustituyen a aquello de lo que no se puede nombrar. La angustia causa la represión que genera al síntoma. Los mecanismos más adecuados para sobrellevar esa sensación de displacer, son los actos sintomáticos o las inhibiciones de las funciones.

En *Inhibición, síntoma y angustia (1925/1975)*, Freud explica que la inhibición siempre tiene que ver con el cuerpo; indica una restricción normal de una función (que podría ser sexual, de la nutrición, de la locomoción, etc.) y al tratarse de una renuncia a una función corporal, es una limitación funcional del yo. Por ello Freud explica que la limitación o renuncia a la función (como por ejemplo a la escritura o al trabajo), se debe a la significación sexual de la función de un órgano para el yo.

Cuando el acto de escribir –consistente en dejar fluir de un tubo líquido sobre un trozo de papel blanco- llega a tomar la significación simbólica del coito, o el de andar la de un sustitutivo simbólico de pisar el cuerpo de la madre Tierra, se deja de escribir o de andar, porque el hacerlo es como si se realizase un acto sexual prohibido. (Freud, 1925/1975, p: 2835).

De acuerdo con Freud, estas inhibiciones son un recurso del yo para evitar realizar un proceso de represión, y entrar en un nuevo conflicto con el ello. También explica que el yo evita conflictos con el superyó mediante inhibiciones que están al servicio del autocastigo, obligando al sujeto a abandonar el éxito profesional y laboral (Freud, 1925/1975).

El síntoma es un fenómeno que el psicoanálisis explica como la expresión de un conflicto inconsciente que no constituye el signo de una enfermedad, por lo que es de carácter subjetivo. Según Freud, en *Inhibición, síntoma y angustia (1925/1975)*, el síntoma es la puesta en escena del deseo inconsciente que expresa lo reprimido, de este modo se permite la satisfacción de ese deseo. De igual manera cumple la función de una formación de compromiso, pues lo reprimido se expresa en él. Las *formaciones de compromiso* designan a las formaciones del inconsciente que permiten que lo reprimido llegue al consciente deformando los contenidos reprimidos y posibilitan la satisfacción del deseo inconsciente. Estos pueden ser los sueños, los chistes, los actos fallidos, etc. (Chemama, 1996).

## 1.2 Manifestaciones del síntoma a ser estudiadas

Para comprender el concepto de formaciones del inconsciente, es necesario estar familiarizado con los fenómenos psíquicos que las conforman. Estos fenómenos se caracterizan por ser eventos aparentemente carentes de importancia; sin embargo, en *Psicopatología de la vida cotidiana (1901/1983)*, Freud explica que esos sucesos atribuidos a cuestiones del azar, podrían ser el resultado de la expresión del deseo inconsciente que busca ser satisfecho mediante actos en la vida real. Entonces, por formación del inconsciente se entiende:

Forma que adopta lo reprimido para ser admitido en lo consciente, retornando en el síntoma, en el sueño y, de un modo más general, en toda producción del inconsciente: las representaciones reprimidas se hallan deformadas por la defensa hasta resultar irreconocibles.

De este modo, en la misma formación, pueden satisfacerse a la vez el deseo inconsciente y las exigencias defensivas (Laplanche & Pontalis, 1996, págs. 161-162).

“Toda producción del inconsciente” hace referencia a los síntomas neuróticos obsesivos, histéricos, fobias, a los chistes, los actos fallidos, los olvidos, las equivocaciones, y los sueños.

En *Psicopatología de la vida cotidiana (1901/1976)*, Freud habla sobre esos pequeños errores que ocurren eventualmente a lo largo del día que son apenas perceptibles y que de hecho no modifican la cotidianidad del sujeto. En ese texto, el autor se pregunta qué tan casuales son realmente los olvidos de los nombres, los accidentes, las equivocaciones en el habla y en la escritura, los pequeños errores que ocurren en el día, que al no provocar malestar al sujeto, no suelen ser considerados como productos sintomáticos pero que, solamente bajo el análisis detallado del discurso, se puede dar cuenta de lo que la vida psíquica necesita comunicar con ellos. Lo llamativo de estos fenómenos es que demuestran que nadie está libre del malestar. Gracias a ellos, se puede organizar y ubicar temporalmente los discursos y encontrar los nexos que forman el síntoma, así como ubicar pensamientos o recuerdos desagradables de los que antes nada se sabía y que de algún modo se hacen presentes en la cotidianidad.

### **1.2.1 Actos fallidos**

El acto fallido es una acción o conducta imprevista que sustituye a la elegida deliberadamente por el sujeto. Si bien antes de Sigmund Freud, estos errores en el acto carecían de importancia en la práctica clínica, dicho autor los reúne e integra al grupo de formaciones psíquicas, a los que explica a partir de dos principios básicos. El primero indica que los actos fallidos tienen un sentido; y el segundo señala que son actos psíquicos (Chemama, 1996).

Freud, entonces se plantea encontrar el sentido que ese acto errado tiene para el sujeto, pues si se lo atribuye al azar o a la falta de atención se hace evidente el deseo del inconsciente que en él se manifiesta y del cual el sujeto nada quiere saber. Si se tiene en cuenta que ese acto se realiza a pesar de la intención del sujeto, la hipótesis freudiana indica que ha existido, previamente, el trabajo de la represión. El retorno de lo reprimido es lo que perturba a la

intención consciente del sujeto; la represión de un deseo es la condición primordial para que se produzca un acto fallido (Chemama, 1996).

En consecuencia, el acto fallido es el resultado de la interrupción de dos intenciones distintas, el deseo inconsciente reprimido intentará expresarse en contra de la voluntad consciente, dependiendo del nivel de represión; de tal modo que la perturbación del deseo reprimido pueda modificar levemente la intención, se confunda ligeramente o bien que tome su lugar por completo (Chemama, 1996). Los actos fallidos, entonces, son el resultado del conflicto entre la intención consciente del sujeto y el deseo inconsciente.

### **1.2.2 Chistes**

El proceso del chiste es similar al del sueño, ya que ambos operan bajo los mismos mecanismos: condensación, desplazamiento y figuración indirecta. En *El chiste y su relación con lo inconsciente (1909/1960)*, Freud explica básicamente que la formación del sueño incluye a aquellas impresiones diurnas cuya carga energética regresa y es tomada por el inconsciente. Para pasar al sistema percepción-conciencia sufre de una desfiguración por condensación o desplazamiento; pasa las censuras y así satisface el deseo inherente a él. El *trabajo del sueño* se ocupa de la recolección del contenido de algunas representaciones para adherirlos al de otras que le permitan pasar fácilmente las censuras; de este modo el contenido latente se transforma en contenido manifiesto de los sueños, que es accesible a la consciencia para ser relatado por las personas; el contenido latente por su parte, es únicamente tangible al analizar todos aquellos elementos que al parecer carecen de lógica durante el sueño (Freud, 1909/1960).

El deseo que es satisfecho por el chiste, se debe al juego de las palabras y sonidos que son ingeniosamente modificados. Además, al escuchar o al hacer un chiste, las censuras a las que habitualmente se someterían los contenidos en la vida diurna se relajan, esa energía disminuye y con ello la tensión y el displacer.

La diferencia principal entre el sueño y el chiste radica en cómo es satisfecho el deseo inconsciente mediante la aparición de una tercera persona. El chiste es un proceso psíquico social. Sin la participación del otro, la ganancia de placer que busca no es posible, por lo que no puede ser comunicado de maneras ambiguas ni aparecer deformado por los mecanismos del inconsciente, sino que debe llegar al otro de modo tan simple que sea capaz de recibirlo

y continuarlo (Freud, 1909/1960). De este modo, el chiste solo cumplirá su objetivo si el otro ríe.

Si, en el chiste, el sujeto puede por fin tomar la palabra, es porque al hacer reír desarma al Otro, que podría criticarlo. Freud destaca el estatuto del tercero en el chiste: una burla puede ir dirigida a una persona dada, pero sólo vale como chiste cuando es enunciada para un tercero, un tercero que al reír va a confirmar que es aceptable (Chemama, 1996, p: 78).

En el chiste de carácter sexual y obsceno, existe la relación entre tres personas; la primera que realiza el chiste y le cuenta a una segunda, y la tercera quien es la desnudada por el chiste obsceno. Freud explica que, en realidad, el ver desnudo a alguien implica una importante descarga de energía pulsional pues es algo prohibido que satisface el deseo sexual “que proporciona lo visto” (Freud, 1909/1960, p: 210) más no el placer cómico en sí. No obstante, al relatarle a otra persona este secreto, le produce la satisfacción que no hubiera logrado nunca guardándose.

Lo gracioso de la pulla indecente (o piropro grosero) funciona del siguiente modo:

Pone de relieve en forma deliberada hechos y circunstancias sexuales por medio del decir. Requiere de tres elementos: al relator se agrega la presencia del objeto – una mujer – a la cual está dirigido el decir, y un tercero espectador: “Quien ríe por la pulla escuchada, lo hace como espectador de la agresión sexual”. A diferencia del chiste, el objeto se encuentra presente. Lo que se dice no está dirigido a ese tercero sino al objeto (aquél que en el chiste vale como segundo ausente), tomado como centro de una agresión hostil y/o sexual enlazada al “placer de ver desnudado lo sexual” (Freud, 1905/1975, p: 92).

La comicidad de la pulla indecente se encuentra principalmente en la vergüenza. Estos comentarios de tipo sexual son dirigidos exclusivamente a mujeres, que al avergonzarse satisfacen el deseo del bromista quien ha intentado desnudarla frente a un tercero, el receptor del comentario (Freud, 1905/1975).

### **1.2.3 El consumo de alcohol como síntoma social**

A pesar de que el vivir le es impuesto al ser humano, no por ello está libre del sufrimiento. De hecho si no encuentra paliativos, la desdicha es inminente. El dolor y el sufrimiento propios de la vida, disminuyen gracias a los mecanismos inventados por el hombre para

distraerse, estos son de acuerdo con Fred (1930), la religión, la ciencia, la cultura, y las sustancias “embriagadoras” que permiten sobrellevar el *malestar en la cultura*.

Es conocido que el alcohol es imprescindible en toda festividad ecuatoriana: partidos de fútbol, bautizos, graduaciones, fiestas de cumpleaños, aniversarios, reencuentros y desencuentros, nacimientos, funerales, fiestas nacionales, etc., por lo que entender su consumo como patológico o cotidiano se complica. Por ello, en un primer acercamiento a este tema se evitará la lectura desde la patología y se revisará el sentido social que le es otorgado al alcohol. En un segundo momento se revisará cuáles son los parámetros para decidir si el consumo se ha tornado socialmente problemático y patológico. La cotidianidad de su consumo dificulta definir si en realidad se trata de una sociedad alcohólica o si las relaciones sociales se han construido y cohesionado en torno al hábito de su consumo.

Para alejarse de la visión patologizante es importante revisar dos conceptos de la psicología social de Berger y Luckmann. El primero es la habituación y el segundo, la institución.

En primer lugar “la habituación, como la reiteración de la acción tiene que ver con la posibilidad de que la acción se repita a futuro de la misma manera y con idéntica economía de esfuerzos” (Luckmann & Berger, 1979, p: 72). La habituación permite que una acción sea aprendida, se mantenga y desarrolle en el tiempo, que sea útil y que facilite la vida de las personas. Si al tener un problema, el sujeto encuentra que una acción ejecutada con anterioridad le ahorra tiempo y esfuerzo y le evita el desgaste psicológico que implica tener que elegir la mejor solución, entre múltiples opciones para un mismo problema, se apropia de ella y se mantiene en el tiempo. La acción habitualizada evita tener que pensar nuevamente paso por paso una solución para cada conflicto que se atravesase (Luckmann & Berger, 1979).

En segundo lugar, la institución hace referencia a aquellas acciones que persisten en el tiempo; que se volvieron rutinarias en el mundo objetivo de los sujetos y con ello reglamentadas. Cuando una acción se repite y se sostiene, se habitualiza y entra a un marco de tipificaciones. Una acción se mantiene y se hace vigente cuando es aceptada por otro sujeto. Las habitualizaciones son de carácter histórico pues tuvieron relación con otras acciones. La institución las ordena y tipifica bajo marcos que controlan el comportamiento

humano. El carácter controlador es inherente y sostiene a la institucionalización (Luckmann & Berger, 1979).

Siguiendo este argumento, es importante ubicar históricamente el carácter de las instituciones por el hecho de que se transmiten de generación en generación, de grupo a grupo y del mismo modo incluye a personas externas que no necesariamente pertenecieron a dichos grupos durante sus procesos o desarrollo. A pesar de que estos nuevos individuos no comprendan, no participen o no estén de acuerdo con la institución, ella se mantiene en vigencia pues trasciende a los sujetos y mientras más personas participen de ella más complejo resulta modificarla por la complejidad de llegar a acuerdos en grupos numerosos. Cuando el sujeto es incluido dentro de una institución adquiere automáticamente sus límites y reglas, lo que define y construye su rol. De este modo la institución fija los términos de comportamiento y se instaura como verdad absoluta entre sus miembros, así todo aquel que no acate estas normas será considerado como una desviación.

El medio principal para reproducir y perpetuar los hábitos de una institución es el lenguaje. Gracias al lenguaje los miembros de una comunidad pueden transmitir experiencias entre sí con el fin de que devengan tangibles para todos los demás miembros. Una vez que la experiencia es socializada trasciende de lo individual y es asumida por la comunidad (Luckmann & Berger, 1979).

En el Ecuador el consumo de alcohol es una práctica de la vida cotidiana que usualmente forma parte de las reuniones festivas. Los parámetros que lo llevaron a la naturalización tienen que ver con el “contexto social en que se realiza y el significado que el tomar aporta a la ocasión” (Alassutari, 1992, p: 3).

La transmisión de las experiencias en una comunidad dio paso a que se transmitan de manera positiva las ideas y experiencias en torno a los embriagantes por haber sido un elemento importante en los ritos espirituales de las comunidades del pasado; además, es de fácil acceso y resulta apropiado para resolver conflictos. Una vez establecido un hábito, el cuestionamiento por ello queda relegado pues las experiencias en torno a él fueron transmitidas y asumidas en el tiempo; se tipificó su hábito de consumo y con ello se institucionalizó. En consecuencia, hay maneras de relacionarse en torno al alcohol que

distinguen a las formas sociales adecuadas para beber de las formas de consumo problemáticas.

En lo pactado, el bebedor social es mejor aceptado que aquel que bebe en solitario, quien estaría más próximo a lo que se entiende por consumidor problemático o alcohólico, pues la institución fijó previamente los parámetros que indican los lugares y los momentos adecuados para su consumo (Huarcaya, 2003).

Al estar al tanto de los efectos negativos que circulan alrededor del consumo del alcohol se promueve el consumo responsable y social, lo que implica cuidar la salud propia y la de terceros, así como a evitar el bochorno y la humillación. No obstante, su consumo es totalmente aceptado por lo que significa para la comunidad. “La significación positiva del tomar, se vincula, más que nada, con la socialización y el entretenimiento, [por lo que] el significado ya no se vincula con afirmar la identidad (Huarcaya, 2003, p: 103).

Estas normas van a depender de los estándares que se fijaron de acuerdo a las experiencias subjetivas de cada uno de los miembros de un grupo social (Huarcaya, 2003). En la concepción pre-hispánica, la ebriedad era un estado sagrado de comunicación con los seres divinos (Huarcaya, 2003, p: 52). Para los indígenas, era un elemento fundamental en los rituales religiosos. “En la borrachera pre-hispánica convergían concepciones de sacrificio y regeneración de la vida con concepciones de complementariedad y reciprocidad” (Huarcaya, 2003, p: 52). El dar y recibir la chicha implicaba compartir con las deidades y con sus gobernantes. Era un modo de intercambio entre ellos otorgando la sensación de horizontalidad en sus relaciones.

El emborracharse hasta perder la conciencia indicaba reciprocidad con los dioses, así como gratitud hacia la generosidad del anfitrión de la fiesta. La borrachera daba el sentido de conclusión a los rituales pues representaba el compromiso y gratitud del invitado con el anfitrión, quien demuestra su generosidad embriagando a sus invitados. El que toma con moderación entonces, se excluye y deja inconcluso el ritual puesto que falta a la idea de sacrificio del sí mismo a cambio de la generosidad recibida (Huarcaya, 2003).

Según el sociólogo Nelson Reascos<sup>1</sup> (2017), el consumo de alcohol tiene que ver con el estatus y prestigio que otorga. Si alguien tiene resaca es porque ha bebido en demasía, y se lo justifica y considera. Eso ha generado que muchos sectores de esta sociedad se identifiquen con la ingesta de alcohol.

De acuerdo con Espinosa Apolo (1995), el alcohol permite liberar las angustias de la depresión provocada por los conflictos económicos, sociales, étnicos y nacionales, que afectan a toda la comunidad ecuatoriana, que se viven como problemas afectivo-emocionales de la vida diaria. El alcohol, entonces, aparece como “un atenuante de las repercusiones traumáticas de la cotidianidad” (Espinosa, 1995, p: 267).

El alcohol, según el mismo autor, se convierte en un estimulante de las capacidades humanas fuertemente reprimidas en el mestizo ecuatoriano, por lo que la borrachera se convierte en su estado óptimo: “no solo se bebe para festejar, también para recuperar la lucidez y el coraje; para superar la soledad, la vergüenza, la timidez, pero sobre todo, se bebe para superar las vivencias traumáticas y encontrar una salida a los problemas vitales acuciantes” (Espinosa, 1995, p: 267)

Empero, el estado de embriaguez termina, regresa el sentimiento de frustración, la depresión y el arrepentimiento: características principales del llamado “chuchaqui”, que solo será neutralizado con otra borrachera. Por lo que se estimula a mantener ese estado de embriaguez permanentemente. Es por ello que el mestizo no escatima en recursos a la hora de beber, buscando prolongar la borrachera y negar su finitud. El bebedor llega hasta la inconciencia, se suprime “lo que revela la existencia de un impulso y atracción por la muerte y por consiguiente una especie de práctica o ejercitación suicida” (Espinosa-Apolo, 1995, p: 268)

La salud mental, entonces, remite inmediatamente a todas las formas que hay para mantener las relaciones sociales alineadas al bienestar dentro del flujo de transformaciones que estas puedan tener. En América Latina es vital considerar que no se manejan exclusivamente las

---

<sup>1</sup> Msc. Nelson Reascos: Filósofo. se desempeña como Decano y catedrático de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Es profesor de: filosofía, cosmovisión andina, epistemología. Ex decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Católica. Profesor y conferencista invitado en varias universidades internacionales. Destacado catedrático de la UNIANDES.

formas de integración propias de la salud occidental, sino que también existe una fuerte presencia de integración mágica ancestral o popular que, aunque esté bajo la dominación de las ciencias médicas y psiquiátricas, no dejan de dar cuenta de la realidad sobre la salud en este particular medio social (Sierra, 2015, p: 38).

Ahora, la visión psicosocial, propone que los procesos mentales tienen que ver con todo aquello que refiere al uso de la lógica, a la formación de ideas del mundo concreto, a la comunicación y con ello a la relación con el mundo simbólico y a los afectos. De esta manera, los sujetos pueden ordenar la realidad y relacionarse con los demás (Sierra, 2015).

Si se tiene en cuenta que los conceptos de salud y bienestar van de la mano con los conceptos de lo normal y patológico, se hace evidente que el concepto de salud responde al discurso contemporáneo dominante que busca mantener “el orden social vigente” (Sierra, 2015, p: 31). Este orden social vigente produce relaciones sociales normadas, en las que se buscan ambientes de bienestar para los seres humanos, sin embargo, cada sociedad tiene una noción de bienestar distinta.

Lo patológico se evidencia en las relaciones con los otros, ya que la sociedad estableció los parámetros bajo los cuales se debe razonar y actuar, posibilitando el orden social. Bajo esta idea, la normativa permite reconocer con prontitud toda manera de razonar o de actuar que sea desviada o anormal. Si está fuera, se castiga mediante reclusión psiquiátrica o penal; y si se mantiene dentro, se verá premiado con la recompensa de mantenerse dentro de la estructura socioeconómica (Sierra, 2015).

Por lo tanto, la salud mental (y física) tiene que ver con cómo responden los sujetos y qué tan ajustados están a la normativa de su entorno social y a su adaptación a esas exigencias del sistema que normaliza a los cuerpos y a las mentes. “así, la dolencia o enfermedad mental dice del desajuste psíquico de una persona con la norma social dominante, lo cual dificulta su socialización” (Sierra, 2015, p: 36).

Hay que tener en cuenta que el desarrollo modernizante alejó a varias poblaciones ecuatorianas de la cosmovisión indígena, y las relaciones que se construyen en torno a la bebida son sumamente distintas en la ciudad y en el campo. El trabajo en la ciudad exige sobriedad y autocontrol, por lo que los ciudadanos relegan el consumo del alcohol para sus horas libres. En el campo, las personas usualmente tienen mayor autonomía sobre su horario

laboral ya que al trabajar en la tierra el único limitante es la condición climática; lo que les deja tiempo para beber a gusto sin temor a perder su empleo (Huarcaya, 2003).

En cuanto a la concepción de lo público y lo privado, a diferencia de las sociedades occidentales, en las indígenas no tienen tanto valor. Si bien en la primera, las fiestas y borracheras suelen ser privadas y reservadas para grupos pequeños, en la segunda, las celebraciones incluyen a toda una comunidad, son ostentosas y de carácter público. “A diferencia de los occidentales, los borrachos indígenas nunca se esconden” (Huarcaya, 2003, p: 55).

Con respecto a las relaciones familiares, en las comunidades indígenas se integra a todos los miembros de una familia. La mujer no tiene dominio alguno más allá del de cocinar y el de cuidar a sus hijos, por lo que las borracheras pueden tener lugar dentro del hogar con los niños y la madre presentes; incluso la mujer puede emborracharse hasta perder la conciencia pues los roles de género no marcan distinción; en contraste con la sociedad occidental en la que las horas del trabajo de los hombres dejan a las mujeres al control del hogar, por lo que ella tiene la potestad de pedir a su cónyuge que deje de beber; consecuentemente, el hombre reserva esta actividad para lugares como bares, cantinas, clubes nocturnos, etc. Esto refleja porqué en las sociedades occidentales el consumo del alcohol suele ser considerado como un vicio o una enfermedad y con ello, a todos los mecanismos que se han ideado para controlarlo, como la prisión o instituciones A.A. En las sociedades indígenas estos mecanismos están ausentes (Huarcaya, 2003).

Si bien, el consumo de alcohol facilita la interacción y promueve (temporalmente) mejores relaciones sociales, del mismo modo el paso del comportamiento amistoso al agresivo, suele ser inmediato. De acuerdo con Huarcaya, en su investigación realizada en el año 2003, pudo identificar en Cacha, un poblado indígena ubicado en el Ecuador, dos tipos de violencia: la violencia en las fiestas y la violencia doméstica. Las que parecen repetirse en casi todas las poblaciones del país.

Por un lado, en las fiestas cantonales del Ecuador, no es de sorprenderse por una que otra riña instantánea que se soluciona gracias a la intervención de los anfitriones o por mandato de la autoridad policial. Usualmente, las disputas se generan por desacuerdos momentáneos o por resentimientos que se han venido acumulando en el tiempo, agravados

por el alcohol. En la antigüedad, estos comportamientos agresivos o cómicos eran exonerados si el sujeto estaba bajo los efectos del alcohol pues la agresividad o los comportamientos extraños eran atribuidos a los efectos espirituales de la chicha sobre las personas. Si alguien actúa de manera violenta es porque una entidad sobrenatural está controlando al embriagado. Este ser controla al sujeto y lo obliga a hacer cosas que en sobriedad nunca haría, lo que le permite ser liberado de toda culpa. Es por ello que en estado de ebriedad existiría el miedo a ofender al prójimo o al ridículo (Huarcaya, 2003).

Por el otro lado, de acuerdo con Huarcaya (2003) la violencia intrafamiliar tiene que ver con el conflicto de la identidad indígena (haciendo referencia principalmente a la comunidad de Cacha) debido a sus implicaciones negativas. Si bien es cierto que el alcohol desinhibe y otorga sensación de poder, por ese mismo hecho, en ese estado se busca ejercer poder y control sobre los demás, más aún en el género masculino, que es visto como el más violento de los géneros.

Estos conflictos tienen mucho que ver con “la multiplicidad de efectos de las relaciones de subordinación –incluyendo marginación social, alienación ideológica, desigualdad en oportunidades económicas y de ascenso social– son parte integrante y conflictiva del concepto del yo” (Huarcaya, 2003, p: 60).

La identidad blanco-mestiza que proviene de los poblados de Riobamba y Yaruquí, ubicados en la región sierra del Ecuador, influye en gran medida en cómo la identidad indígena se observa a sí misma tanto positiva como negativamente, ubicando a ambas identidades en polos opuestos, tal como lo bueno y lo malo, lo bonito y lo feo, etc. Al existir polaridades, se hace referencia a las relaciones de poder ejercida de un polo hacia el otro. Es decir que las identidades indígenas y las blanco-mestizas se atribuyen entre sí oposiciones binarias, de modo que la pobreza se ubica del lado indígena y el desarrollo por el lado blanco-mestizo; dominación política del lado indígena vs el poder político del blanco-mestizo; sumisión vs dominación, femineidad vs masculinidad, pobreza vs riqueza, primitivo vs civilizado, etc. (Huarcaya, 2003).

En consecuencia, cuando los hombres toman son colocados en una posición ambigua y son propensos a experimentar una fuerte presión social para reafirmar un reconocimiento de sí mismos como dominantes y para superar las implicaciones negativas de su identidad

subordinada, indígena y feminizada. Tal reconocimiento es impuesto a menudo mediante el uso de la fuerza. Las esposas y los hijos son por tanto particularmente vulnerables debido a que pueden estar legítimamente subordinados en términos de las imágenes de relaciones familiares predominantes como también debido a que su subordinación permite a los hombres reconciliar o superar las profundas contradicciones experimentadas en las últimas fases de las borracheras. El comportamiento de los hombres puede no ser visto como normalmente aceptable pero es comprensible en términos de la lógica cultural coexistente que tanto celebra la relación entre la condición de varón y el predominio social aunque simultáneamente asocia una identidad indígena con la subordinación y la carencia de status social (Huarcaya, 2003).

### 1.3 El síntoma en la sociedad contemporánea

En el texto *Sobre la iniciación al tratamiento*, Sigmund Freud (1913/1972), argumenta lo siguiente: “Quizás acierte la muy difundida tesis de que es más difícil que caiga víctima de la neurosis aquel a quien el apremio de la vida compele a trabajar duro” (p.32). Si bien el “trabajar duro” es admirado por la sociedad actual, porque otorga oportunidades de crecimiento económico y personal, el exceso de horas trabajo suele traer efectos nocivos a la salud de las personas.

Entre los efectos más comunes de la excesiva carga laboral, está el estrés. Cierta grado de estrés permite responder de manera eficaz a las exigencias inherentes al trabajo arduo, así como también garantiza la supervivencia y bienestar de las personas. Por definición, el estrés es una “experiencia emocional molesta que viene acompañada de cambios bioquímicos, fisiológicos y conductuales predecibles” (Alvord, Davidson, Kelly, McGuiness, & Tobian, 2016). Sin embargo, de acuerdo con una investigación realizada por la Universidad de Granada (2001), cada persona tiene diferente capacidad de tolerarlo dependiendo de sus recursos cognitivos, emocionales y físicos, por lo que la constante exposición ante agentes estresores puede provocar cambios en la salud, el desempeño académico y en las relaciones sociales.

Cuando el entorno demanda respuestas de estrés en exceso, se pueden producir manifestaciones perjudiciales para la salud física y emocional, tales como “la ansiedad, insomnio, dolor muscular, alta presión y debilitamiento del sistema inmunitario” (Alvord,

Davidson, Kelly, McGuinness, & Tobian, 2016), además, “las investigaciones demuestran que el estrés puede contribuir al desarrollo de enfermedades graves tales como las cardíacas, depresión y obesidad” (Alvord, Davidson, Kelly, McGuinness, & Tobian, 2016).

La subjetividad en la manifestación de los síntomas de las enfermedades es un factor determinante para su solución. No es de extrañar que existan personas que vean completamente afectada su cotidianidad por un dolor de cabeza y otras que, por sus obligaciones de la vida diaria, se mantengan en pie a pesar de tener graves enfermedades; por ello, es importante tener en cuenta que los factores culturales, económicos, sociales y emocionales influyen en gran medida en cómo va a comunicar el paciente sobre su malestar. Sierra (2015) sostiene la tesis de que “la salud en general y la mental en particular es el resultado de un proceso de construcción cultural” (p: 22).

La definición de salud, entonces, queda limitada por cómo asume el sujeto esa construcción cultural, así como sus parámetros de bienestar y equilibrio. En búsqueda de sujetos saludables, los organismos competentes se encargan de reestablecer esos parámetros ubicando y evitando los agentes de malestar para mejorar la calidad de la vida de las personas, del modo que se les facilite la adaptación a su medio. Es así pues que toda manifestación de salud o enfermedad “debe ser contextualizada tanto histórica, como socialmente y en virtud del entorno o ambiente” (Sierra, 2015, p: 23).

De acuerdo con el *Preámbulo de la Constitución de la Organización Mundial de la Salud* adoptada en 1948, por *Salud* se entiende que es “estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (OMS, 2016). Siguiendo la propuesta teórica de Freud, el cuestionamiento a esta definición surge cuando se duda sobre la posibilidad de un estado de completo bienestar en una sociedad que constantemente obliga a renunciar a la satisfacción de los deseos de las personas con el fin de ser sujetos productivos.

En ese sentido, es inaplicable el concepto de salud dado que quien continuamente ve frustrada la consecución de placer, indudablemente se enferma; por lo que no podremos hablar de completo bienestar físico ni mental.

A lo largo de su historia, los seres humanos han recurrido a diversas maniobras para evitar el malestar que implica la renuncia a los deseos pulsionales con el fin de permanecer a la sociedad. Entre ellas, las actividades culturales y científicas, el consumo de sustancias estupefacientes y al trabajo (Freud, 1930/1986). Si la comunidad denuncia que un sujeto no ha sido partícipe de dichas actividades bajo los debidos parámetros morales, lo presionará a rectificar y a eliminar las conductas desadaptadas con el fin de evitarle vergüenza, culpa, miedo o angustia que con el tiempo, de hecho, pueden provocar enfermedades físicas y mentales.

La histeria es una de las enfermedades que suponen la relación psique-soma, lo que, según el postulado freudiano, indica que se da en el encuentro del cuerpo biológico y el representante pulsional, “que es del orden del lenguaje, es decir, un significante” (Chemama, 1996, p: 203). El portador del síntoma ignora su significado pero es preciso que se lo descifre mediante los pequeños símbolos puestos en su cuerpo. No obstante, de acuerdo con Javier Aramburu (2000) actualmente ya no se conoce a la histeria por ser una patología, pues sus síntomas respondían a la sociedad represora victoriana durante el paso a la modernidad. Hoy por hoy, la sociedad liberal empuja a los sujetos a la idea de poder lograrlo todo, sin represión alguna (Aramburu, 2000).

Hace más de 100 años mujeres de toda edad y condición social eran aquejadas de “neuralgias y anestias (...); contracturas y parálisis, ataques histéricos y convulsiones epileptoides (...), vómitos persistentes y anorexia (...), perturbaciones de la visión, alucinaciones visuales continuas” (Freud & Breuer, 1895, pág. 5). Según los mismos autores, estos síntomas actúan en forma de simbolización y son interpretados de acuerdo al entorno en donde fueron adquiridos y a las condiciones de vida de sus pacientes (Freud & Breuer, 1895).

En Europa de 1900, se vivía bajo los valores conservadores sostenidos por la Iglesia, el ejército y la burocracia, y a pesar de los grandes pensadores que aportó a la época de la Ilustración, fue una sociedad de moral represiva. En aquel entonces se sostenía que el fin de las mujeres era el de quedarse en casa y estar a disposición sexual de su pareja. Esto no le permitía el mismo desarrollo intelectual que los hombres pues las actividades científicas, culturales y laborales eran exclusivamente tarea del género masculino (Barco, 1998). La

interpretación de los síntomas histéricos se los hacía a partir de este contexto social en específico, explicando de esta manera el comportamiento extravagante de las mujeres fuertemente reprimidas.

Al contrario de 1900, el capitalismo tardío cuyo mecanismo se caracteriza básicamente por expandir la relación mercantil a todos los ámbitos de la vida social, provoca que todo esté permitido y sea de acceso rápido y sencillo: cirugías, cambio de sexo, elegir la descendencia, etc. Este modo de consumo implica necesariamente la rápida caducidad de los objetos y con ello la sobreproducción de mercancía. “Se puede afirmar que la relación económica basada en el intercambio mercantil ha colonizado la totalidad de relaciones sociales” (Sierra, 2015, p: 40).

En esta forma de capitalismo, es necesaria la constante promoción de los productos mediante lo que Aramburu (2010) llamó “el espectáculo de la mercancía”, en donde se promueve a la propaganda como transparente y honesta. El sujeto es ahora un espectador, de la presencia saturadora de los objetos cuya vacuidad se pasa por alto por esa ilusión de transparencia y veracidad con las que son ofertados. Con la idea de completa libertad y la excesiva producción de mercancía, el sujeto no es capaz de percibir el vacío inherente a esos objetos. Esto es por la saturación mercantil bajo la cual se encuentran.

Cabe mencionar que existen sociedades que no son socialmente potenciales consumidores “cuyos esquemas de percepciones, pensamientos, valores y prácticas no les configuran como consumidores mercantiles” (Sierra, 2015, p: 40). Por lo que ese modo de vida irrumpe y reconfigura las sociedades violentamente. El problema radica en que al no poder vender la mercancía sobre-producida (la sobre producción es una de las características principales del capitalismo tardío), el capitalismo tardío promueve la construcción de sujetos cuyos hábitos de consumo se estructuran ideológica y culturalmente.

La propaganda masiva en medios de comunicación y la promoción del modo de vida norteamericano van creando paulatinamente nuevas representaciones sociales que inducen al consumo; su consecuencia es la “homogenización cultural”; Su fin es que toda esa mercancía producida en exceso llegue a cada sector económico de la población de tal manera que todas las personas devengan potenciales consumidores. Esto implica, inevitablemente, el cambio ideológico y cultural, pues la oferta se basa en que todas las necesidades básicas humanas,

pueden ser satisfechas del mismo modo por todos los sujetos del mundo, mediante el consumo de una infinidad de productos (Sierra, 2015), entre ellos la modificación corporal ilimitada, el consumo de sustancias, comida, ropa, autos, casas, accesorios, etc.

Cuando el consumo es propuesto de este modo, las necesidades de primer orden son satisfechas ilusoriamente de acuerdo a la capacidad de compra de estas mercancías sobreproducidas por esta forma de capitalismo. “Por esta razón el consumo, al igual que la acumulación del capital, no tiene límite, por lo cual tanto el uno como el otro adquieren un carácter infinito, que se vuelve depredador de la sociedad, de la naturaleza y del propio sujeto consumidor” (Sierra, 2015, p: 42).

Bauman (2003) propone a este modo de consumo como una carrera de velocidad que tiene inicio pero que jamás termina. Es decir que, los corredores compiten por los accesorios con los que conseguirían una “buena vida”. El mantenerse en esta carrera se convierte en una adicción pues por cada vuelta se encuentra un nuevo objeto, pero que será rápidamente olvidado en la siguiente con la misma velocidad del corredor. El deseo es, en consecuencia, el objetivo y lo que mantiene a los corredores en la “carrera del consumo” (Bauman, 2003, p: 78).

Siguiendo esta idea, Aramburu (2000) piensa que el capitalismo tardío alimenta al sujeto en su narcisismo pues le concede la percepción de que elige qué ver y qué adquirir con completa autonomía, es decir, el sujeto siente completa libertad de elegir, entre todos aquellos productos ofertados por el mundo del espectáculo mercantil, de cual apropiarse y desechar.

Según Natalia Sierra esta es una forma de relación social en el capitalismo que “muestra la transformación de los seres humanos en cosas, pues no expresa a dos hombres libres e iguales intercambiando cosas equivalentes, sino a dos hombres convertidos en cosas equivalentes y por lo tanto, intercambiables” (Sierra, 2015, p: 43).

No obstante, los sujetos han ideado miles de formas de aliviar los desencuentros que provoca la vida, y el malestar inherente de ser parte funcional de la sociedad. De acuerdo con Freud, estos calmantes “son de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas” (Freud, 1930/1986, p: 75). Gracias a ellos el sujeto se

aleja por un momento de las presiones sociales y, por ser validados por la sociedad no provocan mayor incomodidad. Sin embargo, por esta misma sensación placentera de libertad el consumo puede volverse problemático y sus consecuencias pueden ser fatales.

#### 1.4 El síntoma en la sociedad ecuatoriana

##### **1.4.1 Identidad en la sociedad ecuatoriana**

Según Espinosa Apolo (1995) la identidad nacional se define como “la conciencia compartida de los miembros de una sociedad respecto a la integración y pertenencia a una comunidad social específica” (Espinosa-Apolo, 1995, pág. 12).

Al ser un tipo de ideología asumida oficialmente sobre una nación, en Ecuador existirá un fenómeno ideológico llamado “*ecuatorianidad*”, conocido como “Ideología ecuatoriana”, que se basa en la ideología acerca de la historia y la sociedad del Ecuador construida en torno a la creación de los mitos sobre la “territorialidad y la etnicidad” (Espinosa-Apolo, 1995, pág. 13).

Las señas de identidad cultural están constituidas por elementos objetivos, que tienen que ver con las peculiaridades en el lenguaje, la cosmovisión, las tradiciones culturales y el arte; y también por elementos subjetivos que implican al Yo grupal, en el que constan los “gentilicios del grupo, ideas acerca de los atributos del grupo y memoria colectiva” (Espinosa-Apolo, 1995, pág. 15).

La problemática de los mestizos ecuatorianos y su identidad radica en la heterogeneidad en tanto sociedad como raza. En este grupo están adscritas personas de ascendencia indígena, española e hijos de inmigrantes recientes, profundamente occidentalizados así como individuos de raza blanca, amerindia y mixta” (Espinosa-Apolo, 1995).

Sin embargo, la mayor parte de la población ecuatoriana son mestizos de ascendencia indígena quichua. De ellos se destacan los “modelos” culturales nacionales como los chagras, los montubios, la chola cuencana y el chulla quiteño, quienes son portadores de elementos culturales únicos: los léxicos, las indumentarias, el arte culinario, etc. estas características los convierten en los máximos representantes de la llamada sociedad popular nacional. Esto hace

que los mestizos de ascendencia quichua aparezcan como el componente principal de la colectividad mestiza ecuatoriana (Espinosa-Apolo, 1995).

A pesar de ser evidente el mencionado bagaje cultural en el mestizo ecuatoriano, este se esfuerza por ocultar y negar su origen indígena. La no aceptación del origen indígena es la problemática fundamental en la identidad cultural del mestizo, pues evidencia la clara ruptura entre el ser social y su conciencia. El Yo grupal del mestizo, de memoria fraudulenta, busca negar la procedencia de sus características indígenas.

El intentar abandonar su bagaje cultural genuino renunciando “a su autoestima, evidenciando una identidad étnica negativa” (Espinosa-Apolo, 1995, pág. 18); lo que se busca es eliminar los rasgos que los diferencian de los españoles y criollos de los tiempos de la colonia y la época republicana, produciendo así una evidente alienación (Espinosa-Apolo, 1995)

Para lograr su objetivo, el mestizo se procura una serie de comportamientos que le permitan parecerse a los españoles y criollos. De este modo cuentan con un repertorio cultural simbólico cuyos elementos básicos son la adopción del idioma castellano, la vestimenta de tipo occidental, la predilección por los rasgos físicos hispánicos, y la adquisición de elementos que simbolicen y marquen fuertes distinciones con respecto a los indios (Espinosa-Apolo, 1995).

Según Nelson Reascos (2017), en el Ecuador, sobre todo en las ciudades de la sierra, no se habla castellano sino más bien un “quichua castellanizado”, que hace más que evidente la pertenencia a la sociedad originaria y a los pueblos originarios. No obstante, los ecuatorianos no se dan cuenta o no quieren aceptarlo. Lo que se conoce como conciencia fraudulenta. La conciencia social fraudulenta tiene enormes derivaciones políticas que afectan a la calidad de vida del mestizo. El deseo de parecerse a la sociedad occidental distrae de las potencialidades de la cultura indígena. Esto complica que se ponga énfasis en su cosmovisión, alimentando el sentimiento de inferioridad.

Ese sentimiento de auto negación de lo propio, ese no sabernos valiosos es devastador socialmente, políticamente e incluso psicológicamente a nivel individual, esa sensación de que yo no voy a poder, esa sensación de derrota, ese sentimiento de pérdida, ese sentimiento de abandono, ese sentimiento de carencia es tremendamente dañino. Eso es un inconsciente

colectivo muy fuerte pero que se expresa en cada individuo de manera lacerante (Reascos, 2017)

A nivel psicológico, Espinosa Apolo (1995) explica que el negar el origen y ascendencia indígena, y el rechazar ese bagaje cultural, es un proceso alienativo que produce una serie de conductas y predisposiciones que se fueron adquiriendo y configurando durante el desarrollo del mestizaje “lo que ha dado lugar a una idiosincrasia patológica” (Espinosa Apolo, 1995, p: 229). Producto de esa idiosincrasia es “la presencia de un fuerte complejo de inferioridad y la presencia de una inestabilidad comportamental en los mestizos ecuatorianos” (Espinosa Apolo, 1995, p: 230).

El complejo de inferioridad se expresa como inseguridad y derrota. Esto es por las circunstancias particulares socioculturales traumáticas que dejaron huellas emotivas y que condicionaron la personalidad de los mestizos (sin olvidar que tiene relación directa con la auto negación del origen y el pasado indígena del mestizo). Según Espinosa Apolo (1995) el sentimiento de inferioridad se debe al poco desarrollo individual producto de la “fijación de la madre”.

Al igual que Reascos (2017), quien afirma que la sociedad ecuatoriana es sostenida por una matrilinealidad, Espinosa Apolo (1995), manifiesta que la “fijación de la madre” se debe al predominio del complejo matriarcal por sobre el patriarcal. Por ello la mentalidad mestiza sacraliza la vida y tiene una:

Alta valoración de los vínculos sanguíneos y del suelo natal, propios del complejo matriarcal, frente a la asunción de una concepción jerárquica, una disposición de sumisión y la ausencia de un desarrollo de la racionalidad y la objetividad dan cuenta del predominio del complejo matriarcal por sobre el complejo patriarcal” (Espinosa Apolo, 1995, 230)

El poco desarrollo de la individualidad se debe a que, al cesar la protección materna, el sujeto es absorbido por una sensación de incertidumbre, por lo que se resiste a abandonarla. No obstante, existe la posibilidad de encontrar una madre sustituta. Así que se presenta el optimismo y se anula la apatía; lo que según Fromm, citado por Espinosa Apolo (1995), es un fenómeno patológico pues impide la superación del deseo incestuoso.

Este fenómeno se expresa en el mestizo ecuatoriano por el excesivo apego hacia la madre a lo largo de toda su vida, así como el evidente rechazo al padre. Estas actitudes fueron claramente evidenciadas por los viajeros de los siglos XVIII y XIX, quienes destacan el excesivo cariño con el que tratan las madres a sus hijos. Al respecto, Espinosa Apolo (1995) cita lo siguiente<sup>2</sup>:

Los hijos son, por así decirlo, criados bajo alas de sus madres y la educación que de este modo reciben es apta solamente para inspirarles sentimientos de vanidad: *el amor desmedido que les tienen, llega hasta ocultarles sus defectos, lo que ocasiona la pérdida de juventud, la ruina de las buenas costumbres y el fracaso de la razón* (Espinosa Apolo, 1995, p: 232).

Este excesivo cariño de la madre produce una evidente actitud de desprecio y rechazo al padre. La figura paterna es vista como violenta y que ultraja a la de la madre, altamente valorada. De manera que ese rechazo y la excesiva atención y protección de la madre promueven actitudes propias de los niños, como el narcisismo, “fenómeno que supone la fijación afectiva a uno mismo que bajo la forma de un narcisismo genital, firmemente acentuado, se destaca notablemente en la sociedad popular” (Espinosa Apolo, 1995, p: 232).

Por otra parte, la “fijación de la madre” tiene también repercusiones en “su relativo fracaso afectivo-erótico” (Espinosa Apolo, 1995, p: 232). Es así que, el mestizo obligado a separarse de su madre, debe sofocar el deseo incestuoso y buscar una compañera sexual. Esta separación dramática y desgarradora provoca que se busque una mujer con rasgos similares a los de la madre, para encontrar así una sustituta. La mujer por la que se verá intensamente atraído el mestizo, es aquella que por condiciones sociales o afectivas le sea inalcanzable. Es decir que por alguna circunstancia no corresponda a su amor y lo rechace. Tal cual, inconscientemente, hizo su madre (Espinosa Apolo, 1995).

En la búsqueda de esa compañera, el mestizo, cuyo narcisismo es relativamente grande, actúa como un niño: “empecinado con la mujer que lo rechaza, posesivo con la mujer que logra conquistar e incapaz de admitir la ruptura conyugal cuando ésta se produce” (Espinosa Apolo, 1995, p: 233). La herramienta primordial para conquistarla, poseerla y retenerla es el llanto. El llanto para el mestizo es el medio preciso para el chantaje, la amenaza

---

<sup>2</sup> El autor cita a Julio Ferraro (Toscano, 1960, p: 253) quien a inicios del siglo XIX, percibe en Quito lo que descubrirá años más tarde el psicoanálisis.

y para solicitar o prometer algo. “El llanto vuelto canción (yaraví y pasillo preferentemente) ensalza al amor en las serenatas o lo maldice en las cantinas” (Espinosa Apolo, 1995, p: 233).

Esta vivencia afectiva-erótica en la comunidad mestiza, no es un hecho trivial o pasajero sino que es asumido como “dramático, esclavizante, traumático e incluso trágico” (Espinosa Apolo, 1995, p: 233). Esto es cuando el ser amado es inaccesible, y esa imposibilidad provoca el suicidio, o “cuando la infidelidad inesperada de la amada conduce al homicidio” (Espinosa Apolo, 1995, p: 233)<sup>3</sup>.

Otro efecto del “mestizaje vergonzante” es que genera una sociedad racista, en la que los mestizos no reconocen que su matriz cultural fundamental es la indígena. En consecuencia, los blancos se piensan europeos, enemigos de los indios. Sin embargo, la sociedad los delata. Por ejemplo, el uso de los verbos en castellano pero con significado quichua: “mi mama me habló”. En castellano hablar es conversar, en quichua es insultar. Sin darse cuenta, se maneja la palabra en castellano pero con significado quichua. O, se usan diminutivos para los adverbios: “aquisito” “ya mismito”, etc., propios del quichua (Reascos, 2017)

A este argumento se suma Espinosa Apolo (1995), quien indica que al coexistir dos idiomas diferentes, en donde uno predomina sobre el otro “las peculiaridades lingüísticas que presenta el idioma dominante no son más que una serie de alteraciones ocasionadas por la interferencia del idioma subordinado, que opera en el idioma prevaleciente como sustrato” (p: 35). Entonces al convivir el quichua y el español, se influyen y crean una serie de hablas intermedias, que configuran “un *spectrum linguistico*, que supone un continuo quichua-español y viceversa” (Espinosa Apolo, 1995, p: 36).

Siguiendo al pensamiento del filósofo ecuatoriano Bolívar Echeverría, Reascos (2017) indica que la dominación era tal en la colonia que el sometido no le podía decir al español dominador que no. Tenía que decirle que sí, pero después encuentra mecanismos para que sea que no. Por ejemplo,

---

<sup>3</sup> El autor agrega aquí un pie de página en donde indica que según las estadísticas de los hospitales, la literatura de los años 30 y los diarios de crónica roja, la vida cotidiana de los pequeños o medianos campesinos de la costa y de los sectores popular-marginales de las ciudades, está llena de suicidios de adolescentes y jóvenes por razones afectivas o conyugales y de homicidios por infidelidades. (Espinosa Apolo, 1995, p: 234).

El edil español le dice al indígena: “ayúdame mañana a cargar agua”, el indígena no puede decirle que no, tiene que decirle que bueno y que sí, pero después va a buscarse mecanismos para no hacerlo, pero no le puede decir que no. Entonces eso se llama, no una mentira, no es una hipocresía, es un *comportamiento de resistencia*. Digo que sí pero después es no. Ya, otro mecanismo de resistencia es alabarle a él, al dominador, pero atrás... criticarles severamente, entonces esas conductas más bien son propias de las culturas en resistencia y nuestra sociedad, por la colonización, tiene mecanismos de resistencia (Reascos, 2017).

Esto no sucede solamente en los indígenas, sino en todos los estratos socioculturales, de tal manera que un presidente no será criticado sino alabado por quienes lo rodean; el decano de una facultad no sabrá lo que los profesores hablan mal de él: en su presencia se lo alaba pero a sus espaldas se lo critica duramente. Siguiendo a Reascos (2017), el objetivo principal de esos mecanismos de resistencia es el de no ser anulado completamente y proviene desde la época de la colonia en la que los indígenas fueron sometidos.

#### **1.4.2 El chiste como síntoma en la sociedad ecuatoriana**

Reascos (2017) indica que el humor picaro es propio de la sociedad ecuatoriana. De tal modo que:

Los profesores hacen chistes que no le cuento. Yo los mejores chistes que he oído obscenos son en los médicos. Los médicos para contar chistes son maestros y todos picaros, todos obscenos (...). Los médicos contando chistes, contando obscenidades son maestros, ¡maestros! Yo diría que los mejores contadores de chistes obscenos son los médicos (Reascos, 2017).

La picardía, el doblez en el lenguaje para encontrarle un requiebro, el jugar con una palabra dicha o cambiarle su significado con la finalidad de embromar, de acanallar, de burlarse, es parte de la sociedad ecuatoriana; es propio de la sociedad quichua: el doble sentido y la picardía.

En cuanto al chiste obsceno y su implicación social, Nelson Reascos (2017), añade que el chiste obsceno ocurre en todos los niveles. Es así que no faltan en las reuniones de secretarías, de profesores, o de abogados. Lo que varía, según su perspectiva, es el uso del lenguaje:

No creo que tenga que ver con la profesión sino con la matriz social. Yo estoy seguro que los mismos chistes obscenos le hace el albañil, el taxista o el profesor o el médico. Puede que varíe el nivel, el estatus. Tal vez el uso de las palabras, que tal vez el uno utilice una palabra dependiendo del ambiente, una más, comillas más, digo comillas porque no creo que ninguna palabra sea mala, algo más tolerable socialmente en vez de otra (...). (Reascos, 2017)

Las coplas populares demuestran lo argumentado anteriormente por Espinosa Apolo, (con respecto al narcisismo genital producto de la fijación de la madre), puesto que redundan, directamente o mediante el doble sentido, en el tema sexual haciendo referencia a los genitales tanto de hombres como mujeres. Además es evidente la presencia de “elementos de simbología sexual en las fiestas populares (aciales, chorizos, llautos, palos encebados, sombreros, etc.)” (Espinosa Apolo, 1995, p: 232).

Según Reascos (2017), los indígenas, desde la perspectiva de las prácticas sexuales, son como los griegos antiguos: no tienen moral sexual. Entonces, no hay conductas sexuales malas, ni perversas. Por ejemplo,

Sócrates se masturbaba en público, tenía relaciones con los chicos, se peleaba con su esposa en público; y no por ello ha sido visto como un sátiro, sino al contrario. Sócrates es un personaje recomendable que fundó la ética. Los griegos a pesar de ser “liberados sexualmente” son personajes recomendables. La sexualidad para ellos no es buena ni mala, es decir que no tienen una moral sexual. Eso mismo sucede, con otras variantes, en el mundo indígena. Las variantes son que de eso si se hace mucho humor, o sea no hay moral pero si mucha picardía, es un humor pícaro... es un humor pícaro, ¿no? (Reascos, 2017).

Reascos (2017) enfatiza que en el mundo indígena se hace mucho humor sobre el tema de la sexualidad, porque la moral, en ese sentido, es muy diferente al de la sociedad occidental, y sería más cercana a la de los griegos, con sus variantes.

(...) Entonces, cuando usted junta que la mayoría de ellos (los albañiles) son seguramente cercanos al indigenismo o de blanqueamiento reciente, ¿qué significa blanqueamiento reciente? Que su papa era indígena, migró a la ciudad y él se convirtió... entonces el trabajo en la construcción no es ya propiamente indígena pero queda todo el bagaje de los lenguajes... y entonces a lo mejor el ya no es indígena en el sentido social de la palabra, a lo mejor ya no habla quichua pero tiene muy cerca la mentalidad y la cosmovisión, entonces lo reproduce eso, esa picardía, ese humor (Reascos, 2017).

Sin embargo, al ser propio de la sociedad indígena, es vergonzante y hay que ocultarlo. Además, hay que recordar que los albañiles se relacionan con personas para las que, debido a su formación, no permiten el uso del lenguaje obsceno o los comentarios groseros.

Otra categoría de chistes en la sociedad ecuatoriana son los apodos. Este tipo de chiste (al que se lo tomará como inocente pues en los ejemplos que se tomarán más adelante, no se hace referencia a nada más que a las características físicas de los albañiles y a sus preferencias en el deporte) es un hábito indígena muy común en la sociedad ecuatoriana.

Las palabras *quichuas puras*, son parte de los ecuatorianismos descritos por Espinoza Apolo (1995) y son aquellas que son incorporadas al castellano sin ninguna modificación. Estas se utilizan para exclamar frío o calor: *jachachay!*, *jarraray!* O, los sustantivos, como *ñaña*, *pupo*, *cuica* (Espinosa-Apolo, 1995).

En este grupo también se encuentran los apodos. En la sociedad indígena era común llamar o nombrar a las personas por sus rasgos principales similares a las cosas o fenómenos de la naturaleza: Rumiñahui (cara de piedra) o Caspicara (piel de madera). Actualmente es más común señalar a los defectos corporales: “Curuchupa (de curu=gusano y chupa=rabo), mapahuirá (manteca sucia), omoto (enano), muspa (tonto)” (Espinosa-Apolo, 1995, p: 55)

Un aspecto que podría influir en el imaginario social que el piropo obsceno es propio de la albañilería, es su ubicación física en tanto la altura de una construcción. Los albañiles tienen acceso a los pisos más altos de los edificios y es de donde suelen lanzar piropos a los y las transeúntes. Reascos (2017), explica que la altura, o la lejanía otorgan una especie de anonimato, y el anonimato envalentona. Razón por la cual serían más groseros en el comentario. Exactamente lo que sucede en las redes sociales, o en las puertas de los servicios higiénicos. Los trabajadores de la construcción están en la obra. No es posible llegar pues no hay gradas, hay andamios; eso de alguna forma les da un resguardo para poder decir cosas más duras sin la responsabilidad de tener que enfrentar al burlado cara a cara.

De todos modos, el chiste inocente, promueve la interacción de un grupo y con ello se mejoran las relaciones sociales, siempre y cuando todos participen y estén de acuerdo con él. Pues, lo que se busca con ellos es la alegría y la dispersión. Al llamar a alguien “liguista”,

“barcelonista” o “colorado”, no se busca ofender, sino que se destacan características que hacen única a una persona dentro de un grupo numeroso.

Según Possenti (2002), quien habla sobre el humor y la identidad, explica que en los chistes y en las anécdotas se aborda lo que llama *identidad estereotipada*. En donde, por un lado, explica que la *identidad* es una “representación social, imaginaria y representada” (Possenti, 2002). Y, por el otro lado el estereotipo, consecuencia de la identidad, es también social, imaginario y construido, que se caracteriza por ser un simulacro. Un simulacro, según el autor es “una especie de identidad al revés” (Possenti, 2002, p: 2), lo que se refiere a aquella identidad, en un principio no asumida por un grupo, pero que le es atribuida por un “otro”.

La postura de Reascos (2017), es similar al indicar que:

Los imaginarios son ideas, conceptos valores formas de pensar que se construyen socialmente de manera ideológica para distorsionar algo. (...) Casi siempre los imaginarios lo que pretenden es ideologizar, en ese sentido de distorsionar o falsear algo. (...) Son estereotipos, pero que finalmente no corresponden casi nunca a la realidad, a lo mejor en algún momento hubo alguna base real para crear ese imaginario, después se queda colgado el imaginario a modo atemporal y a lo mejor ya no responde a la realidad, ¿no?

En nuestra sociedad se tiene el imaginario de que es el hombre quien controla la relación, poniendo reglas y límites a su pareja. De tal forma que hace y deshace a su gusto, sin la intervención del criterio de la mujer. Esto es porque existe el estereotipo de que el hombre es fuerte, protector y agresivo, y que la mujer es débil, sumisa, y recatada. El hombre históricamente debió asumir esa identidad y con ello se le atribuyeron las características del estereotipo masculino, asumidas tanto por los hombres, como las mujeres.

Retomando el argumento de Possenti (2002), los chistes que se basan en estereotipos, son siempre agresivos. Según Freud (1930/1986), la violencia física es muy mal vista en la sociedad actual, por lo que la hostilidad humana hacia su prójimo, es mejor expresada mediante palabras.

Con el fin de mantener una comunidad relativamente armoniosa, se impulsa también a los sujetos a dejar de lado los insultos. Con ello es necesario encontrar una forma de lastimar a quien se cree el enemigo, mediante un rodeo que procure “el goce de vencerlo

empequeñeciéndolo, denigrándolo, despreciándolo, volviéndolo cómico; y el tercero, que no ha hecho ningún gasto, atestigua ese goce mediante su risa” (Freud, 1909/1960, p: 97).

### **1.4.3 El consumo de alcohol como síntoma en la sociedad ecuatoriana**

La idea de que los mestizos en general y los obreros en particular son grandes tomadores podría radicar en que, según Espinosa Apolo, el sentimiento de inferioridad en el mestizo le provoca comportamientos de carácter ciclotímico, por lo que le es común oscilar constantemente entre estados depresivos y/o maniacos (Espinosa-Apolo, 1995).

Por un lado, al estar en el ciclo depresivo, se observan comportamientos de retraimiento, melancolía, susceptibilidad, etc. que entorpecen el desempeño laboral y social, alimentado el imaginario colonial de que el mestizo es perezoso (Espinosa-Apolo, 1995). Es por ello que en los tiempos antiguos, los viajeros europeos se alarmaban por la falta de iniciativa de los artesanos quienes tenían muy poco interés en aprovechar los recursos y mejorar la productividad. En una cita realizada por Espinosa Apolo (1995) se anuncia lo siguiente:

Los mestizos e indios que tienen los oficios de sastres, zapateros y tejedores son tan holgazanes, que para conseguir la obra hasta se ha llegado a darles los materiales y encerrarlos con ellos; pues si no, como allí hay la costumbre de pagar adelante, lo gastan en chicha y les dura la embriaguez tanto como el dinero (Toscano, 1960, p: 265).

Por el otro lado, el estado maniaco provoca conductas destructivas y autodestructivas. De acuerdo con Espinosa Apolo (1995), la primera tiene consecuencias graves en el “sodomasoquismo social” que surge de las diferencias socioeconómicas fuertemente marcadas y discriminatorias. De tal forma que los estratos superiores ejercen violencia sobre los inferiores. Los mestizos que son violentados por los blancos y los mestizos adinerados, ejercen violencia sobre los más débiles, o sea en contra de “la base de la pirámide social: mestizos, indios, y negros pobres” (Espinosa-Apolo, 1995, p: 258).

A pesar de que dichos sectores ubicados en los escalones inferiores por la rígida estratificación socio-étnica sean objetos de violencia, eso no quiere decir que la soporten sin ninguna respuesta. La mayoría de ellos la acumulan y retienen en espera de una oportunidad de desfogue, ya sea para devolverla hacia arriba o que llegue a tal punto que se desborda y estalla. Esto se evidencia en las disputas domésticas, las peleas en fiestas o barrios, tan común

en los sectores urbanos y populares. El desfogue, a nivel de grupo, se presenta como un acto de ira violento y rápido; son dirigidos usualmente en manifestaciones en donde se transgrede la normativa y en los cuales suelen destruirse los bienes públicos (por ejemplo, los saqueos, los linchamientos, etc.) (Espinosa-Apolo, 1995).

Todo esto es para indicar la potencia con la que actúa el accionar autodestructivo del mestizo. Ese accionar se expresa comiendo y bebiendo hasta el punto de estar cerca de la muerte. “De este modo, el desate cobra forma y con él una conducta considerada amoral, por la cual los mestizos serán considerados desde los tiempos coloniales como sujetos especialmente viciosos” (Espinosa-Apolo, 1995, p: 265).

Estos desfuegos suponen descontrol y libertinaje, que permiten desahogo. Las fiestas tienen que ser ostentosas para vivirlas con intensidad, es por eso que debe haber comida, baile y sobretodo alcohol en exceso. No obstante, el alcohol no solo se limita a las fiestas sino que, por ser un desinhibidor, permite sofocar la depresión producto de la angustia provocada por la frustración económica, social, nacional y étnica que afectan a la comunidad mestiza ecuatoriana. “El alcohol se presenta como un paliativo de las repercusiones traumáticas de la cotidianidad” (Espinosa-Apolo, 1995, p: 267).

Otro punto a revisar, es la postura de Nelson Reascos (2017), quien explica que existe la idea de que es prestigioso para una profesión tener una capacidad de ingesta mayor de alcohol. El motivo por el cual existe el imaginario de que los albañiles son los grandes tomadores, tiene que ver con el hecho de que durante mucho tiempo buena parte de la fuerza de trabajo se pagaba con alcohol. En las sociedades donde no había mucho dinero, (y en la colonia no había mucho dinero) un mecanismo de pago era entregar alcohol o productos.

Esta forma de pago podría haber estimulado el consumo de alcohol. De modo que, quien toma es porque le pagaron; de donde derivarían también ciertas identificaciones de que tomar alcohol tiene cierto nivel de estatus. Es un hecho que los obreros de las mineras en Bolivia recibían directamente alcohol como pago. “Entonces claro si a usted le pagan el sábado a mediodía, le pagan alcohol y tiene libre, ¿qué es probablemente lo que va a hacer? pues dedicarse a la ingesta de alcohol” (Reascos, 2017). Este hecho probablemente fue generando el imaginario de que los obreros son grandes tomadores, lo que a su vez implica efectos, como la violencia intrafamiliar.

#### **1.4.4 Los actos fallidos como síntoma de la sociedad ecuatoriana**

Lo más evidente en las obras de construcción es la falta del uso de los equipos de seguridad. No es común ver a un albañil subido en un andamio colocado el arnés, sobretodo en obras pequeñas para personas naturales.

Dejours (2009), explica que existe una resistencia de los obreros hacia las consignas de seguridad, como si encontraran cierto placer en el riesgo que corren. De modo que afrontar los riesgos en su trabajo puede indicar características como rivalidad, orgullo, bravura, por cuestiones ligadas a la virilidad. Sin embargo, esas actitudes de inconciencia ante el peligro son una fachada, como se ha dicho con anterioridad, no podrían ser, casualmente, los obreros lo más ignorantes del peligro que corren. Si los obreros no recurrieran a ese mecanismo de defensa, la ansiedad producto del trabajo peligroso, no los dejaría continuar con sus tareas o permanecer si quiera en sus puestos de trabajo.

En su investigación, Dejours (2009) indica que es común que los obreros centren su discurso, con respecto a la salud física, en las condiciones de trabajo y sus efectos nocivos en el cuerpo. Entre ellos están, el ruido, la humedad, la temperatura, etc. el autor agrega que hay varios estudios sobre las consecuencias de las condiciones laborales sobre la salud física, más no existen ni discusiones en torno a sus consecuencias a nivel mental, es decir que, pocos son los estudios que se enfocan en la carga de ansiedad inherente al trabajo riesgoso. En una “obra muerta” (que desde el nombre alerta a quien la escucha), están por todas partes las cintas de peligro, cruces o tablas que cubren huecos, señales, vestimenta, cámaras, hacen que los obreros constantemente estén al tanto del peligro que corren.

Si bien, las condiciones de vida de los obreros (con respecto a familia, acceso a la educación, y las pocas oportunidades laborales), así como sus condiciones de seguridad laboral (en tanto salud e integridad física), son incontrolables, lo que si pueden controlar es los riesgos a los que se someten en una obra.

No obstante, si son los albañiles quienes más al tanto están del peligro que corren, la cuestión es por qué tienen comportamientos y actitudes de riesgo en una obra. Esas actitudes se configuran mediante competencias en las que se miden la valentía y la habilidad. Al hacerlo, es como si ellos mismo intentasen crear el riesgo, y no es el riesgo el que podría encontrarlos desprevenidos. Elaborar una situación de peligro o agravarla es, de cierto modo,

controlarla “esta estratagema tiene un valor simbólico que contiene la iniciativa y el control de los trabajadores sobre el peligro, y no a la inversa” (Dejours, 2009, p: 14).

Para que esa estrategia funcione, todos los miembros de la comunidad de la construcción deben participar, de forma que nadie habla de peligro y nadie tiene miedo. Ninguno de ellos quiere que se les recuerde lo que intentan constantemente evadir, motivo por el cual las charlas de seguridad no tienen trascendencia en los albañiles, y son intrascendentes porque no hay charla, ni medida de seguridad que evite realmente un accidentes. Si se les obligase a recordar esas medidas, se les obliga también a recordar sus peligros, lo que aumenta la ansiedad (Dejours, 2009).

A pesar de que los accidentes graves o las muertes no sean comunes en las obras de construcción, la sensación de peligro es inminente. Sin importar el tipo de riesgo, la mayor parte de los obreros indican que su mayor preocupación son los factores incontrolables de sus lugares de trabajo. La ansiedad que se genera se debe a que todo aquello que escapa de sus manos podría atentar con sus vidas en cualquier momento. El autor indica que “la ansiedad es la respuesta a nivel psicológico de toda aquella parte del riesgo que no está controlada por la prevención colectiva” (Dejours, 2009, p:14)

El autor destaca que los comportamientos desarrollados a partir de esa ideología no tienen nada que ver con lo patológico, sino que se desarrollan por un principio de realidad subjetiva que se genera de las relaciones intersubjetivas. Las relaciones sociales reinterpretan y reorganizan al trabajo según sus realidades subjetivas. Esas realidades subjetivas y la construcción de las relaciones sociales, se dan por cómo interpretan a la organización del trabajo. Entonces, el ambiente laboral, es producto de la cooperación entre quienes lo conforman, por lo que las relaciones laborales de confianza y las jerarquías claramente ubicadas y definidas son importantes para la implicación de los sujetos en lo que respecta a sus condiciones laborales.

La “intención inconsciente” podría ser la causa de ese llamado exceso de confianza que provoca los accidentes en una obra. Según Freud (1901/1960) la intención inconsciente otorga un sentido y un significado a los accidentes.

Se reconoce que el sufrimiento es producto de varios factores socioeconómicos. En el caso de esta investigación, propios del sector de la albañilería, son, la paternidad temprana, la falta de educación, la pobreza y la pérdida de juventud.

## 2 CAPÍTULO II. El trabajador de la construcción

### 2.1 Condiciones de vida de los obreros

Además de los grandes aportes en la tecnología, la Revolución Industrial trajo consigo cambios importantes, sobretodo en el área socioeconómica. En ese entonces, el Estado no exigía ni sanidad ni seguridad industrial en las infraestructuras de las fábricas, sin embargo era estricto cuando se trataba de manifestaciones o pleitos que afectaban el orden público. Las relaciones sociales se polarizaron, pues los obreros no contaban con las condiciones adecuadas de trabajo en las fábricas de sus empleadores y no existía ninguna regulación laboral que garantice la protección de la salud de los obreros.

Los obreros de las antiguas fábricas textiles trabajaban alrededor de 14 horas diarias en espacios pequeños y cerrados junto a una gran cantidad de personas. Como consecuencia del hacinamiento, no podía circular aire limpio y el ambiente se volvía húmedo y pesado. El aire caliente debilita paulatinamente al trabajador, provoca sudoración excesiva, languidez muscular, debilitación del sistema gástrico y falta de apetito. Además la respiración lenta y pesada del aire contaminado no permite que la sangre se oxigene adecuadamente (Salarich, 1958).

La construcción es uno de los sectores más riesgosos en lo que respecta a la salud. Cada obrero con su ocupación es propenso a accidentes propios de su labor y a la vez, es propenso a ser afectado por la labor que sus compañeros realizan cerca de él. Tal es el caso de un pintor que mientras trabaja, respira los disolventes y demás químicos de la pintura y, si cerca suyo trabaja un carpintero, el aire que respira se contamina de aserrín, y además, es afectado por el estruendoso sonido de la sierra (Carcaño, 2006).

Los riesgos laborales a los que están sometidos los obreros son de cuatro clases: químicos, físicos, biológicos y sociales. Los primeros tienen que ver con los vapores, humos o gases que suelen entrar en contacto con la piel o mediante el aire por la respiración. Lo que produce enfermedades cutáneas o intoxicaciones. Asimismo, si la obra no tiene los controles sanitarios adecuados, estos químicos pueden contaminar el agua o la comida (Weeks, 2001).

La ocupación del obrero en la construcción trae consigo enfermedades inherentes a esa ocupación en específico. En cuanto a los químicos, los aplicadores de chorro de arena o los excavadores de túneles suelen sufrir de silicosis, una enfermedad crónica del aparato

respiratorio provocada por la inhalación del polvo de la sílice. Los albañiles que trabajan con cemento suelen sufrir de alergias cutáneas. El cáncer de pulmón y de otros órganos es común entre los soldadores, los carpinteros y los colocadores de aislamiento con amianto. (Carcaño, 2006).

Los riesgos físicos son los más frecuentes dentro de una construcción. Entre ellos están: “el ruido, las vibraciones, los agentes del clima, las radiaciones, la presión barométrica y los trastornos muscoesqueléticos” (Carcaño, 2006, p: 70). El ruido es uno de los factores de riesgo más importante ya que no sólo afecta al operador de la máquina que lo genera, sino a todo quien esté a su alrededor; igualmente, en caso de alerta, el operador de estas maquinarias ruidosas podría no escuchar la advertencia y sufrir un grave accidente (Carcaño, 2006).

Los riesgos biológicos se encuentran durante la exposición a microorganismos infecciosos, ataques de animales, o sustancias tóxicas de origen biológico. Los obreros que trabajan en excavaciones suelen contraer un hongo que se encuentra en la humedad de la tierra. También es común el contagio de enfermedades por la continua rotación de los obreros en distintas labores de una obra; entre ellas están las leves como la gripe hasta las graves como la tuberculosis. Del mismo modo, dependiendo del clima, los obreros pueden contraer enfermedades como las provocadas por el mosquito de la malaria, fiebre amarilla, etc. (Carcaño, 2006).

Entre los riesgos sociales, están el estrés y el alcoholismo. El estrés es el riesgo principal al que están sometidos los obreros. Su economía depende de factores que no se pueden controlar: cuántos días se trabaje a la semana, el estado económico del país, la solvencia de la constructora e incluso el clima. También es importante señalar que al no trabajar todos los días, o la inestabilidad inherente a su trabajo, se ven obligados a trabajar intensamente los días en que puedan hacerlo, provocándoles excesiva presión física y mental, añadiendo todos los riesgos antes mencionados (Carcaño, 2006).

Es muy común que los obreros sean llamados a trabajar en proyectos de construcción alejados de sus hogares, lo que dificulta el fortalecimiento de relaciones sociales de confianza en donde puedan encontrar apoyo.

Uno de los riesgos sociales más importantes entre los obreros de la construcción es el alcoholismo. “No se han identificado causas laborales específicas, pero es posible que guarde relación con el estrés producido por tener relaciones laborales inestables o por el aislamiento social” (Carcaño, 2006, p: 72).

En un estudio realizado en la ciudad de México en el año 2007, se identificaron los factores psicosociales que afectan a profesionales en distintas áreas. Estos se dividen en carga de trabajo, trato con otras personas, falta de recursos, falta de apoyo, ambiente físico y otros, que hacen referencia a factores personales o propios de la profesión que resultan molestos o que son poco comunes (García A. J., 2007).

Se tomó como objeto de estudio a profesionales en el área de enfermería, docencia, administrativos y obreros. En la primera pregunta: ¿considera su trabajo estresante? El 63% Los obreros respondieron afirmativamente. Uno de los factores más estresantes entre este grupo es la presión ejercida por terminar la obra, la carga horaria y el exceso de trabajo. También, el 34.5% de los obreros ha tenido algún problema de salud relacionado con su trabajo y en la mayoría de ellos se encuentran los problemas respiratorios (García A. J., 2007).

Es importante reconocer las redes de apoyo con la que cuentan estos profesionales para sobrellevar el estrés cotidiano, por ello en la misma investigación los obreros respondieron que su fuente principal de apoyo son sus compañeros (García A. J., 2007). En menor cantidad se refirieron a su familia pues se deduce que al tener que alejarse de ella por trabajo, no son una red de apoyo importante.

## 2.2 Educación

A partir de los años 1920 en España, creció notablemente la preocupación por la educación intelectual, moral, artística y deportiva de los obreros; los almanaques y diarios del periodo 1928-1934 eran la fuente principal educativa de estas personas. Cabe mencionar que no solamente seguidores de partido socialista participaban de la edición de estos medios, sino que también se invitaba a varios pensadores a colaborar en esta tarea (Martín, 1989).

La educación obrera era distinta a la que se recibía en escuelas y colegios. El objetivo principal de este modelo de educación estaba enfocado en temas que tienen que ver con los problemas del diario vivir de los trabajadores.

De acuerdo con la *Oficina de Actividades para los Trabajadores* (ACTRAV, 2007), la educación de hombres y mujeres obreros debería estar enfocada en otorgar espacios en donde sea posible compartir ideas, pensamientos y preocupaciones que ocurren en su cotidianidad, tales como el estrés, la violencia, el acoso, etc. Los movimientos sindicales representan apoyo para los obreros y obreras de todos los países del mundo. En ellos se buscan las garantías del bien común para los mismos.

Según un reportaje al historiador Juan Paz y Miño realizado por el diario “El Telégrafo”, las organizaciones sindicales en el Ecuador podrían convertirse en una fortaleza para la economía del país pues permitirían dinamizar la capacidad productiva de una empresa, contrariamente al viejo pensamiento de que entorpecían su desarrollo económico. El historiador señala además que la productividad de una empresa mejoraría si se promueve la participación activa de los trabajadores en los proyectos económicos, en lo que respecta a la matriz productiva, que busca que el país pase de ser un exportador de productos no renovables a una nación con mejor desarrollo económico, tecnológico e industrial que apoyaría con la disminución de las tasas de analfabetismo en el Ecuador.

Hasta el año 2010 el analfabetismo, en el Ecuador era de un 6,8%. La población con mayor tasa de analfabetismo es la indígena con el 20,4%, seguida por la población montubia con el 12,9%. Las provincias con menor tasa de analfabetismo son Galápagos con 1,3% y Pichincha con 3,5%, mientras que Bolívar tiene la tasa más alta con 13,9% (INEC, 2017). Para el año 2013, el Ecuador buscaba reducir ese 6,8% al 4% de analfabetismo mediante el proyecto de Educación Básica para Jóvenes y Adultos (EBJA), implementado desde el 2011, que ha beneficiado a 278.742 personas entre hombres y mujeres desde los 15 años de edad (ANDES, 2013).

Para el año 2016, Según el diario “El Comercio” 62, 047 personas aún no se alfabetizaban, no obstante, de acuerdo al Ministerio de Educación, el analfabetismo se redujo

considerablemente. Los datos que constan en este diario siguiendo al reporte del Ministerio de Educación<sup>4</sup> llamado “Estadística Educativa” indica que:

Con corte a marzo del 2015, (...) la tasa de analfabetismo era del 8,1% en el 2010 y se redujo al 5,8% en el 2014, según el dato más reciente. Esto significa cerca de un punto menos en relación al 2013 que fue del 6,7%. En el 2012 se ubicó en el 7,9% (El Comercio, 2016).

Nelson Reascos (2017), considera que buena parte de los obreros son población sin mano de obra calificada pues no ha tenido acceso a un sistema educativo, lo que agrava la situación de pobreza, pues su capacitación laboral, que es de inferior calidad, incide en el salario y eso reproduce la pobreza. Esta situación no es grave solo para el obrero, sino para toda una sociedad, que no podrá salir de la pobreza si sus políticas públicas no preparan y educan a todos para que tengan mejores condiciones de vida.

El sector de la albañilería entonces, es un sector en donde se puede observar las consecuencias de la falta de políticas públicas en torno a la educación,

Entonces lo que hacen estos sectores es reproducir la pobreza. Claro, y generalmente los pobres tienen otros problemas: se casan pronto, y si se casan pronto quiere decir que tienen hijos y que tienen responsabilidad, con lo cual su periodo o su tiempo libre para educarse, leer, ensayar, viajar, se reduce y eso es parte de la pobreza (Reascos, 2017).

Un efecto visible de la falta de educación es la pérdida de juventud. Nelson Reascos (2017) explica que las características principales de la juventud es que tienen *moratoria vital* y *moratoria social*. La primera, hace referencia a la cantidad de tiempo de vida que tiene una persona, es decir que si alguien tiene 18 años y la esperanza de vida es de 77 años, tiene casi 60 años restantes vida. Entonces joven es alguien que tiene como mayor capital: tiempo de vida. El segundo, es un término en ciencias sociales que indica el periodo en el que un joven no tiene trabajo remunerado, y que además no es padre o madre. Como no tiene trabajo remunerado y no es padre o madre, tiene tiempo para estudiar, prepararse, ensayar, equivocarse, entender, para hacer excursiones, para estar con los amigos, para ensayar con la pareja, lo que implica un aprendizaje.

---

<sup>4</sup> Reporte completo:

[https://educacion.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2016/01/Publicaciones/PUB\\_EstadisticaEducativaVol1\\_mar2015.pdf](https://educacion.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2016/01/Publicaciones/PUB_EstadisticaEducativaVol1_mar2015.pdf)

En cambio, los jóvenes que trabajan en el sector fundamentalmente de la construcción inmediatamente pierden esta moratoria social porque ya están trabajando. Lo que implica que probablemente no puedan terminar el colegio, o hacer una carrera universitaria (salvo excepciones) y, “si al mismo tiempo son padres, y como no estudian, nunca van a tener un trabajo mejor pagado, entonces están reciclando la pobreza” (Reascos, 2017).

### 2.3 Trabajo

La introducción de maquinaria en la Revolución Industrial provocó que los seres humanos se conviertan en instrumentos indispensables pues, más que fuerza física e intelectual, se necesitaba mano de obra barata que las manejara y pudiera manipular esos productos. El interés principal de los empresarios era el de acumular capital, por lo que los salarios de los obreros eran muy bajos, y las condiciones en las que trabajaban no eran las óptimas. El horario se extendía hasta más de 15 horas diarias, en lugares insalubres que atentaban con el bienestar físico de las personas (García & Gatell, 1998).

El salario que recibían los obreros era presupuestado para sobrevivir con lo justo. De tal modo que si recibían un salario de 10 reales, se contaba con un gasto diario de 3,97 reales en el que consta el pago del alquiler, pan, carbón, desayuno, almuerzo y cena, además de luz, aceite, jabón, tabaco y gastos extras (García & Gatell, 1998).

Los niños y mujeres también trabajaban. No obstante, sus salarios eran mucho menores que los de un hombre. En Inglaterra, los niños ganaban el 10% de lo que ganaba un hombre y las mujeres entre un 30% o 40%. Incluso, eran penalizados o castigados fuertemente y podían ser despedidos cuando el empresario lo desease. Más tarde, en 1833 en Gran Bretaña, aparecieron las primeras leyes reguladoras del trabajo. La “Factory Bill” se encargaba de regular las condiciones del trabajo en las fábricas textiles, en donde se trabajaba en condiciones insalubres y bajo un horario exhaustivo (García & Gatell, 1998).

Con respecto al Ecuador en la época actual, el año 2014 fue importante en lo que respecta a la regulación laboral de los obreros. De acuerdo con el Diario “El Comercio”, siguiendo las cifras del INEC, hasta el año 2013, “el 8,14% de las personas con empleo laboraba en el sector de la construcción. El Ministerio de Relaciones Laborales y la Cámara de la Industria de la Construcción calculan que son alrededor de 500.000 personas” (Enríquez & Montero, 2014). Además, el sector de la construcción, hasta el año 2013 generaba el

10,46% del PIB nacional, únicamente superado por manufactura (excepto la refinación del petróleo) con el 11,88%, y superaba al sector de petróleo y minas que generaba el 9,86% del PIB en el Ecuador (Maldonado, 2014).

En el año 2014, El Ministro de Relaciones Laborales, planteó que las personas naturales que requieran del trabajo de un obrero de la construcción, deberán afiliarlo al IESS y registrar el contrato de trabajo<sup>5</sup>, esto sucede ya que hasta ese entonces las condiciones laborales no eran reguladas, sino que se daban solamente bajo acuerdos de palabra.

De este modo, siguiendo la entrevista realizada por el diario “El Comercio” al ex ministro de Relaciones Laborales, Francisco Vacas, en el acuerdo número 0058, se estipula que “en el caso de las personas jurídicas (constructoras) estas deben registrar el proyecto y a los trabajadores que contraten, por etapa de la obra. (...) la regulación de la contratación es para todas las obras, sin importar el tamaño que ellas tengan. (...)” (Enríquez & Montero, 2014); además, el ex ministro indica que los obreros:

Deben tener un contrato de trabajo, tienen que afiliarlo a la seguridad social (...). Hay modalidades de contrato, por ejemplo, el eventual discontinuo, que va desde un día hasta 180 días, para obras específicas o generales (...) Si un trabajador no está afiliado y sufre un accidente, le va tocar al contratante asumir los costos y la multa por la no afiliación (Enríquez & Montero, 2014).

Por otra parte, la postura de los trabajadores es variada, pues opinan que se verán afectados al momento de ser contratados para obras pequeñas y de corta duración, como el arreglo de una tubería, el levantar una pared, etc. Están al tanto de los riesgos de su trabajo y apoyan el hecho de estar asegurados pero su preocupación radica en el incremento de los costos que tendrán que afrontar los clientes.

Antes de esta reforma, los obreros eran contratados informalmente y no contaban con las garantías que se estipulan en la Constitución Ecuatoriana. Lo que quiere decir que no solo no eran pagados justamente sino que tampoco contaban con las precauciones necesarias para tener un trabajo que les ofrezca apoyo en caso de accidentes. Dos condiciones sumamente importantes para la dignidad humana: salud y trabajo adecuadamente remunerado. De

---

<sup>5</sup> Acuerdo completo: <http://www.trabajo.gob.ec/wp-content/uploads/2014/03/Acuerdo-058-construccion.pdf>

acuerdo con el periódico “El Diario” de la provincia de Manabí, en el 2011, un oficial en electricidad ganaba \$18 diarios y los ayudantes, \$15 dólares diarios (El Diario, 2011).

Según el autor ecuatoriano Paolo Modenese (2015), el salario promedio de los obreros en la ciudad de Quito varía dependiendo del cargo que ocupan en la obra. De este modo, el maestro mayor gana alrededor de \$800 al mes; el capataz \$700; el albañil de \$130 semanales hasta \$520 al mes; el oficial de \$115 semanal hasta \$460 al mes; etc. (Modenese, 2015).

Nelson Reascos (2017) considera que el sector de la albañilería estaría condenado a la pobreza por su bajo nivel de instrucción, lo que implica que tengan salarios bajos. Además, la construcción, salvo excepciones, es un trabajo a destajo, es decir que los obreros son contratados esporádicamente, convirtiéndolos en trabajadores flotantes. Por ello es común ver a los obreros parados en algunos sitios de la ciudad; viene el ingeniero, sube en la camioneta a algunos pero el trabajo es para días contados, por lo tanto no tienen seguro. “Entonces eso lo que hace, es reciclar una situación económica de pobreza” (Reascos, 2017).

#### 2.4 Socialización

Uno de los principales factores que complican la socialización del trabajador de la construcción es la migración. La industria de la construcción usualmente está económicamente mejor ubicada en la zona urbana, por lo que, a medida que la ciudad mejora, va generando mayores y mejores plazas de trabajo, con lo cual los obreros de la ciudad empleados por empresas, cuentan con seguro social, entre otros servicios.

Sin embargo, la migración no es fenómeno actual. Desde los años 60, se constituye como un modo de supervivencia y de reproducción social. La crisis bancaria del 99 provocó la partida inesperada de miles de ecuatorianos al exterior. Fueron las mujeres quienes lideraron la salida del país pero rápidamente las siguieron los hombres. Los países de destino: España, Italia, Alemania y Estados Unidos. Este fenómeno provocó cambios radicales en las dinámicas sociales y familiares (Herrera, 2005).

No solo es común la migración hacia países del exterior, sino que también la migración interna es una buena opción para las personas que habitan en provincias pequeñas que buscan residir en los centros económicos importantes del país donde es más sencillo encontrar empleo. En el Ecuador, Pichincha es la provincia que acoge un mayor número de

inmigrantes, seguido por la provincia del Guayas, que por ser los principales centros económicos del país se vuelven atractivos para buscar trabajo (Valeriano & Zurita Herrera, 2011).

En cuanto a la migración hacia el extranjero, de acuerdo con el censo del año 2010, del año 2001 al año 2010, emigraron hacia el exterior 280,407 personas. El rango de edad de estas personas consta entre los 15 y 65 años de edad. El país de residencia predilecto de los migrantes hasta ese entonces era España que recibía al 45, 14% de migrantes; Estados Unidos recibía al 28.6% (Valeriano & Zurita Herrera, 2011).

En España hasta el año 2007, el 64,6% de los latinoamericanos se ocupaban principalmente en el servicio doméstico (Tortajada, 2007), por ello, era mucho más sencillo para las mujeres encontrar trabajo, además la estabilidad inherente al servicio doméstico y al cuidado de niños y ancianos, les permitía sostener el objetivo de sacar a sus familias del Ecuador. (Valeriano & Zurita Herrera, 2011). Este hecho no es común solamente en la migración internacional, sino que es un patrón que se repite en la migración de las mujeres campesinas a la ciudad que también son contratadas en el área de limpieza o cuidado de niños y ancianos (Herrera, 2005).

Las dinámicas del trabajo doméstico de los países pobres, con sus marcas de clase, étnicas y de status social que caracterizan la desigualdad en nuestros países, están siendo trasladadas a una escala global en una especie de regresión social de la globalización neoliberal. En ese sentido, las mujeres ecuatorianas, con su inserción en estas cadenas globales del cuidado desde finales de la década de los años noventa, sellan una de nuestras entradas a la globalización y reflejan la profundización de las desigualdades sociales en el ámbito global (Herrera, 2005, p: 283).

La ola de mujeres migrantes se dio por la facilidad y la estabilidad que implican el trabajo en el cuidado. En España el trabajo en la construcción, sector que recibe predominantemente a mano de obra masculina, y en el que son empleados mayoritariamente los ecuatorianos migrantes, es mucho mejor pagado que el trabajo doméstico. Los salarios de las mujeres se ubican muy por debajo del de los hombres, “inclusive en las escalas más precarias del mercado laboral” (Herrera, 2005, p: 287).

Retomando el tema de los obreros de la construcción, la mayoría de los migrantes hombres trabajan en ese sector. Según Eduardo Kingman, en un artículo que fue publicado por la FLACSO en el año 2005, mantuvo conversación con dos albañiles ecuatorianos radicados en España. En esta conversación se les preguntó a los obreros si ejercerían la albañilería en el Ecuador. Su respuesta fue negativa pues explican que en el Ecuador la albañilería está ubicada en el último puesto en la escala social y que implica demasiadas connotaciones negativas. Indica además que en los años treinta y cincuenta la albañilería era concebida como un oficio de indios pues los albañiles que van a la ciudad son hijos de indios (Kingman, 2005).

El irse a vivir a Europa desde el Ecuador implica un cambio enorme. A finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, los viajes a Europa se daban con el fin de conocer su sociedad, es decir, todo lo que tiene que ver con los avances en tecnología, cine, producción intelectual, para luego traerlo a América e intentar reproducir ese modo de vida desarrollado de los europeos. Los viajes no eran exclusivamente para los intelectuales pero sino eran ellos, ¿quién más podría apreciar verídicamente la arquitectura, el arte y la escritura?

Para Zaldumbide hay dos formas de viajar. Una manera vulgar, que es la que se inscribe dentro de la industria masiva del turismo, y una refinada, la que caracteriza a aquellos que por condiciones como la suya (de rentista y diplomático) van y vienen de Europa. Los viajes, las relaciones con el exterior colocan a Zaldumbide (y a otros intelectuales como Robalino y Carrión) en una condición de superioridad intelectual y moral. En todo caso, esa superioridad estaba ya dada, en gran medida, por su condición y posición de clase (Kingman, 2005, p: 471).

El mismo caso se repite en aquellos jóvenes o adultos que abandonan el campo para trabajar en las ciudades grandes del país. Obreros, vendedores ambulantes, etc., se ven jalados a toda esa sociedad que se reproduce en estas ciudades, como el cine, el deporte, la radio, la televisión, que constituyen las costumbres de un ciudadano y que a su vez los insertan en sus dinámicas (Kingman, 2005).

Cabe señalar que en el Ecuador actual la discriminación por parte de la comunidad blanco-mestiza aún provoca vergüenza en las personas que ejercen la albañilería. Por lo que es importante el reconocimiento social. En la misma entrevista mencionada, uno de los dos

albañiles dice que el trabajo del obrero debería ser reconocido porque su labor implica un sinnúmero de saberes técnicos, transmitidos de generación en generación que permiten el sostén histórico de la arquitectura antigua y que además cuentan con una serie de códigos y significados propios de la albañilería.

Hago caer en cuenta que, entre los investigadores, se ha hablado de “sociedad obrera” o de “sociedad indígena” pero no de sociedad de los albañiles, y esto, aunque aparentemente no sea importante, en realidad lo es, ya que significa que no nos hemos detenido a pensar en una de las vertientes históricas de constitución de las identidades: la de “los hijos de los indios venidos a la ciudad” (Kingman, 2005, p: 474)

Nelson Reascos (2017) dice que en el Ecuador la mayoría de profesiones tiene adscripción étnica. Entonces sin que sea determinante, un porcentaje muy alto de los albañiles debe ser cercano al mundo indígena. La mayoría de los indígenas que migran a la ciudad no tuvieron la posibilidad de tener de formación escolar, y por lo tanto un oficio. Las tareas para lo que están capacitados son del campo: agricultura, ganadería, artesanía, comercio. En la ciudad no se puede ejercer la agricultura y la ganadería tampoco. Entonces, estas personas tienen que dedicarse a la carpintería, albañilería, o algunos de sus afines que no demandan conocimientos avanzados, razón por la cual, buena parte de la población, que trabaja en la construcción son de origen indígena, lo que permite ver algunas características propias de este sector laboral.

Reascos (2017), señala que estas características, sostenidas por la cosmovisión indígena, tienen que ver con el comportamiento en torno a la sexualidad que se evidencia en los chistes y en los piropos callejeros, en el consumo de alcohol, entre otros. Sin embargo, siguiendo el argumento de Kingman (2005), la población blanco-mestiza es tajante e insistente en establecer las diferencias de clase por medio de la vergüenza y el discrimen, que son *habitus* producto de la colonización. Reascos (2017), añade que la vergüenza es evidente en la población citadina, y dice que ese sentimiento de vergüenza es una pasión paralizante que tiene efectos tremendamente visibles en la política, en la economía y en la sociedad.

## 2.5 Enfermedad mental en la población obrera

Como todas las profesiones, la albañilería está expuesta a un sinnúmero de riesgos físicos y psíquicos. Su ocupación los hace vulnerables a las quemaduras de sol, alergias,

intoxicación, asfixia, fracturas, o incluso la muerte; provocados por tropiezos, condiciones climáticas, los químicos utilizados en la construcción, por estar cerca de fuentes de energía eléctrica; o bien, los accidentes podrían ser provocados por el descuido de sus compañeros. Es decir que en lugares de construcción en donde trabajan grupos numerosos de personas los accidentes parecen ser casi inevitables.

El carácter imprevisible de los accidentes en una construcción es una de las principales causas de la ansiedad en el obrero. Las condiciones en las que realizan su trabajo tiene relación directa con la promoción del cuidado de la salud física en las instalaciones, por lo que mediante afiches, letreros, alarmas y luces, se recuerda constantemente al trabajador el riesgo al que está sometido, sin tener en cuenta las repercusiones a nivel psíquico producto de la presión del trabajo peligroso, constantemente señalado por el uso obligatorio de cascos, equipos de seguridad, botas, guantes, etc.

Según Dejours (2009) en *El desgaste mental en el trabajo*, el sufrimiento del obrero no proviene de la carga excesiva de trabajo, ni de la intensidad del esfuerzo físico puesto en él, de hecho, tienen tiempo suficiente para discutir y realizar juegos entre ellos mientras trabajan. No obstante reconocen que a pesar de no estar muy ocupados por su tarea, no pueden alejarse de “la tensión nerviosa. En tanto se está en la fábrica, aun cuando no se trabaje, no se puede estar jamás relajado, dice un obrero” (Dejours, 2009, p: 13).

De acuerdo al mismo autor, los trabajadores de fábricas viven bajo la idea constante de que su lugar de trabajo puede escapar inesperadamente de su control y de que en él se esconde “violencia explosiva y mortal” (Dejours, 2009, p: 12). Este discurso indica que la ansiedad podría ser provocada por todos aquellos aspectos que escapan al control de los trabajadores y que poco podrían hacer las regulaciones de seguridad laboral. La prueba de estar bajo altos niveles de ansiedad son los problemas del sueño, y el alto consumo de medicamentos psicotrópicos como ansiolíticos, somníferos y psicoestimulantes (Dejours, 2009).

El insólito caso del trabajo en la construcción en específico, al que corresponden la mitad de los accidentes mortales de trabajo, se debe a que al estar al tanto de todos los peligros inherentes a su trabajo, los obreros tienden a ignorar las consignas de seguridad. De tal modo

que parecería que ignoran los peligros de su trabajo o que encuentran en él cierto placer (Dejours, 2009).

Esto lleva a determinados autores a hablar sobre la “psicología de los obreros de la construcción” que se caracteriza por un gusto pronunciado por el peligro y por la performance física, por rasgos del carácter dominado por el orgullo, la rivalidad, por ligar el valor a los signos exteriores de la virilidad, por la bravura, pero también por la temeridad, por la inconsciencia delante de la realidad, por la ausencia de disciplina, por la tendencia a la individualidad, etc. (...) los consejos concernientes a las posiciones a adoptar en las tareas de construcción, suscitan a menudo comentarios como los siguientes: “yo no soy una mujercita y yo no haré las cosas como usted dice” (Dejours, 2009, p: 14)

Empero, la ignorancia de los obreros de la construcción con respecto a los peligros laborales es solamente una fachada, pues no es coincidencia que sean los obreros los más ignorantes de los peligros que corren. “Nuestras encuestas han demostrado que esta fachada puede fundirse y dejar emerger una ansiedad imprevista y dramática” (Dejours, 2009, p: 14).

Al ser entrevistados, los obreros no pueden ocultar el dolor y malestar que les provoca hablar sobre los accidentes y pérdidas mortales que han sufrido sus compañeros cercanos y de la pérdida que significaron para sus familias. De tal manera que la ansiedad de los obreros podría estar contenida por sus sistemas de defensa, por lo que aparece superficialmente, lo que lleva al autor a afirmar que si no fuese por ese intento neutralizador de la ansiedad, los obreros no podrían continuar con su trabajo (Dejours, 2009).

Siguiendo a Dejours (2009), la fachada, a la que llama “pseudo-consciencia de peligro” (Dejours, 2009, p: 15) corresponde a uno de los dos mecanismos de defensa cuyo objetivo es controlar la ansiedad. El segundo le concierne al colectivo, al que corresponde todo miembro activo en una construcción puesto que solo de ese modo se sostiene la *eficacia simbólica* de la estrategia defensiva, que implica que “nadie debe tener miedo. Nadie debe dejarse coger. Nadie debe rechazar la contribución individual al sistema defensivo. No se debe jamás hablar de peligro, de riesgo, de accidente, ni de temor” (Dejours, 2009, p: 15).

Estas consignas deben ser estrictamente respetadas ya que los obreros no quieren recordar constantemente el peligro al que se someten, lo que podría explicar la actitud reacia de los obreros hacia la normativa y las charlas de seguridad. Si las consideraran, serían mucho

más conscientes del peligro al que están sometidos, complicando su trabajo con excesiva ansiedad. Alrededor de este comportamiento se construye una *ideología defensiva*, característica de esta profesión, que se basa en la idea de que si alguien ha sufrido un accidente o ha muerto es porque así lo ha querido y él mismo se lo ha buscado, lo que indica que, si no lo hubiese deseado, fácilmente pudo haberse librado del peligro. Es decir que, según esta lógica, basta con desear no accidentarse para no accidentarse, lo que contribuye a mantener la ansiedad bajo control y mantiene la productividad (Dejours, 2009).

La ideología defensiva exige que todos los miembros de una obra de construcción participen de ella. Nadie debe temer al peligro, ni mencionarlo. Por tanto los obreros se prueban constantemente entre ellos para ubicar al posible desertor de esta ideología. Esto se lo hace mediante burlas, se les presiona en el almuerzo, en los juegos, se les hace bromas sobre “su virilidad, se les exige ciertas performances físicas, se les observa” (Dejours, 2009, p: 15). Si el obrero novato pasa estas pruebas, se vuelve parte del grupo y de este modo permite la cohesión del mismo.

El rol del vino y del alcohol se articula con esta ideología. El vino, el aguardiente son alimento de la energía, no tanto física como psicológica que ayuda a afrontar las condiciones de trabajo. Antes del trabajo tomar un trago ayuda por su valor simbólico y por su actividad psicofarmacológica. El rol psicológico dado al vino se encuentra de una manera no fortuita en la tradición y los hábitos de la vida de los obreros. Él se armoniza con la sed engendrada por el esfuerzo físico (Dejours, 2009, p: 16).

Cabe señalar que la albañilería no es la única profesión que recurre a la ideología defensiva sino que otras también, en medida que son riesgosas, cuentan con una ideología defensiva estructurada.

### 3 CAPÍTULO III. Investigación de campo

#### 3.1 Metodología

La recolección de información del presente estudio ocurriría en el ambiente laboral de los trabajadores de la construcción. Para ello se utilizaron entrevistas de tipo semiestructuradas, que se enfocaron en las ideas, pensamientos, y sentimientos de los obreros hacia sus condiciones laborales, familiares y sociales. Las entrevistas podían ser solamente realizadas durante la hora asignada para el almuerzo o a la salida, así que por cuestiones de tiempo, se consideró a este tipo de entrevista como el más viable.

Además de las entrevistas, se realizó observación no participante de tipo directa, lo que permitió el acercamiento a las condiciones laborales de los obreros y su cotidianidad dentro de la construcción. Con el objetivo de no interrumpir su trabajo y no modificar su comportamiento cotidiano, se recurrió, buena parte del tiempo, al uso de las cámaras de seguridad ubicadas en puntos estratégicos del edificio. Cabe destacar que se contó con dos semanas para el tiempo de la investigación, por cuestiones de permisos de seguridad otorgados por los arquitectos.

Los sujetos que formarán parte de la investigación serán 12 trabajadores de los 35 contratados que se encuentran en servicio durante el periodo marzo-junio del 2017 en la construcción del edificio, de un universo total de 3048 de obreros contratados actualmente en la ciudad de Quito. La información sobre los trabajadores será obtenida del registro que mantiene el arquitecto de la obra y los sujetos participantes serán elegidos por muestreo aleatorio simple y por conveniencia.

Se realizaron 12 entrevistas durante el periodo de dos semanas. El primer sujeto entrevistado, a quien se llamará *A*, ocupa el cargo de maestro mayor de la obra. El segundo, ocupa el puesto de oficial y será llamado *B*. El trabajo del tercer obrero es de peón y será llamado *C*. El cuarto maestro, a quien se llamará *D*, ocupa el cargo de fierrero<sup>6</sup>. El quinto obrero es maestro; se lo llamará *E*. El sexto trabajador es carpintero; será llamado *F*. El séptimo trabajador es peón; se lo nombrará por *G*. El octavo trabajador, a quien se llamará *H*, trabaja como oficial. La 9na trabajadora que será llamada *I*, ocupa el cargo de limpieza.

---

<sup>6</sup> Según el maestro *D*, un fierrero es quien se encarga de las losas, las vigas y las columnas.

El décimo trabajador es carpintero y será llamado *J*. Y los dos últimos obreros que trabajan de manera independiente serán llamados *K* y *L*. A los arquitectos se les llamará *I* y *2*.

Cabe destacar que la obra cuenta con un sistema de vigilancia por cámaras de seguridad. Una de ellas se encuentra en el patio principal, en donde fueron entrevistados los sujetos. Varios de ellos, al conocer de su existencia, pedían ser entrevistados en el punto ciego de la cámara y así poder responder de manera tranquila a la conversación.

Ninguno de los obreros tuvo inconvenientes con responder las preguntas acerca de su trayectoria en la albañilería, así como en las preguntas sobre sus condiciones de vida. No obstante, la incomodidad con el tema de los chistes fue notorio. Gran parte de los trabajadores se incomodaban, sonreían, soltaban una carcajada y no admitían ser quienes gustan de realizar bromas. Al preguntarles sobre qué tema suelen bromear, regresaba la incomodidad y la pregunta era respondida con “ya sabe usted de qué son” o “sobre que son mandarinas”.

Por otro lado, se encontró que buena parte de los trabajadores provienen de poblados pequeños. Esto facilita la socialización entre ellos. Además la mayoría de ellos se radican en barrios alejados a la obra: desde el sur por el sector de Guamaní hasta el norte por el sector de Calderón.

Las entrevistas a *K* y a *L*, fueron grabadas como todas las anteriores, sin embargo, dada la circunstancia de que se encontraban en su hora de descanso, apagada la grabación, el investigador permaneció 30 minutos más conversando con ellos. En esa conversación, los trabajadores pudieron contar sobre el trato negligente por parte de algunas empresas donde trabajaban y sobre lo importante que es el trabajo independiente, en términos económicos. *K*, quien impulsó a *L* a ejercer la albañilería enfatiza que “Yo si digo este trabajo es sucio pero hay dinero”.

En cuanto a los arquitectos, actualmente trabajan dos de manera residente. Ambos participaron en la entrevista. Se decidió entrevistar a ambos puesto que al ser los arquitectos de la obra, pasan buena parte de su día “lidiando” con los trabajadores. Además cada uno desde su experiencia, conoce diferentes aspectos de la cotidianidad de los obreros.

El primero de ellos, a quien se llamará *I*, ejerce la arquitectura desde hace 30 años. Él se encargó de recibir al entrevistador y guiarle a lo largo de la “obra muerta” que

actualmente cuenta con 11 pisos. Se empezó por la entrada principal en donde hay una oficina, fría y oscura. El arquitecto hizo notar que cuentan con un sistema de vigilancia por cámaras en la entrada principal, el patio posterior, el subsuelo, afuera de la habitación de los cuidadores, cercana a la bodega, y en los alrededores de la obra.

Antes de ingresar al primer piso, el arquitecto y otros miembros del equipo de construcción recalcaron que si la asistencia del investigador iba a ser constante, necesitaba botas de construcción, chaleco y casco, dado que, al estar recién levantado el edificio, pueden haber clavos que fácilmente atraviesan todo tipo de zapatos. El casco previene de daños por golpes provocados por los tubos que rodean a las habitaciones; además es probable que caigan objetos pesados desde los pisos altos.

A continuación se comenzó el ascenso. En los primeros pisos no hubo inconveniente pues contaban con luz eléctrica y el arquitecto no se detuvo a explicar mayor cosa en ellos. Mientras se iba ascendiendo, el lugar se oscurecía y cada vez se hacía más frío. El arquitecto recomienda varias veces: “mira bien por donde caminas. A veces sabe haber clavos botados o saben dejar las máquinas y te tropiezas”. Cabe mencionar que la investigadora llevaba puestas unas botas casuales (que fueron objeto de broma para los arquitectos y trabajadores), de suela y forro sumamente delgados, de tal modo que las pequeñas piedras, grietas, cemento y cables eran fácilmente perceptibles. El encuentro con los tan mencionados clavos hubiese sido un evento extremadamente desafortunado.

A medida que se iba ascendiendo, el borde de las escaleras dejaba observar muy fácilmente la altura en la que se encontraba la investigadora, por lo que optó por caminar sostenida de un muro. El temor que le causaba, provocaba que se demore en subir y que el arquitecto se adelante, lo que aumentaba la ansiedad del investigador. Y más aún, en el piso 9, se encontró el inconveniente de no contar con luz eléctrica.

Aumentada la notoria ansiedad del investigador, el arquitecto enciende la luz de su teléfono celular y continúa con el ascenso. Se decide ingresar en los departamentos para que se observe a los albañiles trabajando en los andamios. El investigador se asombra por la facilidad de los obreros para subir y bajar de ellos, pues estos andamios eran contruidos con tablas finas que parecían a penas soportar el peso de un trabajador. No obstante, sobre ellas trabajaban hasta 3, incluyendo sus materiales.

El investigador prefiere mantener una distancia prudente, pero su curiosidad le lleva a acercarse a uno de los ventanales abiertos de donde observó un maravilloso paisaje de la ciudad. Acto seguido, observa la distancia que tiene del suelo y decide regresar donde el arquitecto. “hay que estar súper atento aquí para no caerse, ¿no?” “Ah sí, pero sabes que te habitúas, ¿no? Ya más o menos conoces las precauciones... ahí ya... vas... saliendo sin problema.” El recorrido finalizó en el 11vo piso, que es una terraza en donde el arquitecto relató algunos casos de accidentes en las obras: “¿y han habido accidentes, arquitecto?” “Eh, en este... esta obra, no. Todavía no. Que no haiga mejor. Pero en otras obras si hay accidentes. En la obra que tuvimos aquí arriba se cayó un obrero. De un andamio se cayó. Pero no era un obrero nuestro era de un contratista pero la seguridad industrial nos jala a nosotros al final, ¿no?”

Por otra parte, gracias a su calidez, *I* tiene una buena relación con los obreros. El respeto mutuo se evidencia en la conversación y en el modo de trabajar de los albañiles. No obstante, recalca que es complejo acercarse a cada uno de los trabajadores por lo que prioriza la comunicación “con los líderes de cuadrilla, por así decir. Porque imagínese usted, en una obra trabajan 30-35 personas que son 30-35 caracteres diferentes, ¿no?”

El segundo arquitecto, a quien se llamará *2*. Ejerce la arquitectura hace 3 años. Este edificio es su primer trabajo oficial en una obra de construcción. Su punto de vista es importante para esta investigación pues puede haber detalles o situaciones que a *I* se le pasen por alto por lo cotidianas que podrían resultarle. Su entrevista se realizó en la oficina de la construcción. Esta oficina es grande, fría y oscura. Se pueden ver los bloques, las tuberías y los cables y tomacorrientes de electricidad. *2* y *I* trabajan en esta oficina, sin embargo, *I* pasa más tiempo en la obra y *2* se ocupa de la parte administrativa.

Entonces, según la perspectiva de *2*, en primer lugar, los albañiles de más experiencia no son cordiales en el trato hacia los obreros, y eso provoca que tomen medidas que afectan a la obra.

Te dejan... yo que sé, ponte, mal hecho algo. Te dejan chueco y luego te toca arreglar y eso es tiempo, dinero. Yo que sé, pueden haber cosas más graves. Digamos un plomero; le insultas, le tratas mal, dice: “ya, al diablo. No se van a dar cuenta”. Ellos te pueden dejar tapando una tubería, ponte. Entonces luego cuando alguien ya compra el departamento va a

utilizar y ve que está tapado eso. ¿Cómo te das cuenta el punto exacto donde te dejaron tapado? Entonces ese tipo de cosas es mejor evitar.

En segundo lugar, el arquitecto expresa que se siente impresionado por la capacidad de trabajar de los obreros y su remuneración:

Si algo me impresionó, es la gente... o sea, el trabajo de la gente. ¿No cierto? O sea, como... si se lo puede decir, son gente popular y ellos se sacan la madre, en cierto modo por un sueldo básico... un poco mejor que un sueldo básico. Entonces, eso es de lo que a mí me impactó.

Y en tercer lugar, según su punto de vista puede identificar tres situaciones propias de la albañilería. Estas tienen que ver con lo económico, el modo de realizar su trabajo y la educación.

2 repite la primera situación en varios momentos de la entrevista, y tiene que ver con:

Tal vez ese resentimiento de que piensan que uno tiene más plata. (...) El tema económico si es un tema... o sea, económico y racial, ¿no? O sea, si les choca, no sé, si... para ellos si es un peso (...) eh... ¿cómo te digo? O sea, como que ellos dicen como que: “ah, yo soy de campo” o, “soy así morenito”. No sé. Piensan eso que... o ponte, a veces me dicen: “ah, es que usted tiene los ojos azules”, o “verdes” así, o sea por molestar. Pero yo creo que si es algo que les pesa. A mí me da igual pero son cosas que si van... que se comentan...

La segunda situación que llama su atención es la forma en que los albañiles realizan su trabajo:

Son súper felices. Todos están contentos. O sea, no les veo así que están pateando la piedra y tristes todo el día, no. Más bien, es gente súper alegre, se ponen la música. Obviamente son medio patanes, ahí están y hablan malas palabras y todo, ¿no? Pero de ahí es gente súper feliz. Están contentos. Tu les ves cuando están comiendo ahí conversan de todo.

Y la tercera situación tiene que ver con la educación de los obreros:

Lo que te puedo decir es que en verdad me impresiona cómo la educación... o sea, no es una anécdota, ¿no? Pero si pesa un montón en cómo razona la gente. Si tú les preguntas un montón de cosas, ellos razonan de una manera totalmente diferente. Entonces digamos: tú a veces les dices algo, les explicas cómo hacer, y no sé por qué entienden de otra manera. O sea, como que... no sé... piensan diferente. Piensan full diferente y su razonamiento es súper diferente.

Ahora, en el tiempo que duró la investigación se pudo observar temas que se repiten en la cotidianidad de los albañiles que serán tratados a continuación. Entre ellos están la falta de educación y la imposibilidad de acceder al sistema educativo. La paternidad o maternidad temprana y las dificultades económicas. En las entrevistas se pudo notar muy frecuentemente la resistencia por contar chistes o admitir que gustan de contarlos así como de “delatar” al chistoso del grupo. Empero, todos coincidieron, no sin bochorno, que entre los temas predilectos están los chistes de “usted ya sabe de qué son” y “sobre que son mandarinas” así como burlas que hacen referencia a las características físicas de las personas. Con respecto a los accidentes, son frecuentes los golpes, las quemaduras y cortes.

### 3.2 Cuadro sociodemográfico

Trabajador	Edad	Provincia de donde proviene	Lugar de residencia	Estado Civil	N. de hijos	Ocupación	Tiempo que trabaja en el sector de la construcción	Educación	Accidentes	Discurso utilizado para la investigación	Observaciones
A	36	Cotopaxi	Guamaní	Casado	2	Maestro mayor	20 años	Iro de bachillerato	No	E: ¿Sobre qué bromean? M: Ucha, ¿cómo le explico? sería una broma pesada, así decirles cuñado... las bromas pesadas son por el momento entre ellos se faltan el respeto, con un insulto... pásame esto...	
B	64	Imbabura	A 1 hora de la obra	casado	1	Oficial	6 años	Primaria	No	Yo trabajaba en el campo en Santo domingo, de ahí vine para acá, me inicie en una empresa textil. Trabajé 9 años y por hacer una huelga nos mandaron por meternos en el sindicato. Iban a formar el sindicato apoyados por el MPD, por eso yo no apoyo eso. Se acabó el trabajo y después no se encuentra trabajo. De ahí me inicie en la madera y de la madera se acabó la madera y empecé la construcción hace 6 años	
C	27	Pichincha	A 1 hora de la obra	Unión libre	2	Peón	8 años	Secundaria	No	E: ¿Cómo comenzó? M: Porque no hay mucho trabajo en otras empresas, no cogen así no más. Tienen experiencia como recién se sale del colegio no quieren dar trabajo, entonces toco el trabajo.	
D	53	Campo	Carapungo	No habla del tema	No habla del tema	Fierrero	33 años	no	si	M: No, fue antes cuando yo trabajaba en el campo. Por eso digo, yo tengo 33 años de construcción, pero a los 22 me aseguré de trabajar en esto. Porque sinceramente no me gustaba no, no sabía que estaba... Coger de trabajo como oficio, ¿no? Pero después como yo tenía otros compañeros, compañeros que ya eran maestros... no tenía esa intención porque yo era enseñado a trabajar en el campo y después hasta con esto que me pasó ese accidente entonces yo dije: no pues lo decisivo es aquí, tengo todos mis hermanos son jefes de obra todo eso entonces aprendí algo de ellos también y me dediqué yo también a esto.	Entrevista compleja en audio, la persona habla muy bajo, rápido y es complejo entender la vocalización

<b>E</b>	32	Loja	Calderón	Unión libre	0	Maestro	8 años	Primaria	No	E: ¿Le gusta tomar? M: Poco... E: Eso es todo. Muchas gracias. M: ...Unas dos para la sed... (Risas)	
<b>F</b>	24	No habla del tema	Sur de Quito	No habla del tema	0	Carpintero	4 años	2 de bachillerato	No	M: Lastimosamente me faltó un año para acabar. E: Ya, y de ahí ¿qué hiciste? M: Me dedique a trabajar y ya no pude estudiar	
<b>G</b>	25	Cotopaxi	No habla del tema	Casado	1	Peón	8 años	Escuela	No	E: ¿Cómo te llevas con tus compañeros de trabajo? M: Todo bien, hacen bromas todo bien. E: Ah, ¿tú eres el que cuenta los cachos? M: (Risas) no, no E: ¿Quién cuenta? M: No sé, no sé	
<b>H</b>	21	Latacunga	Guamaní	Casado	1	Oficial	3 años	Secundaria	No	E: ¿cómo se te ocurrió trabajar en esto? M: Eh, porque ya no había nuevas oportunidades ya. Para la universidad pedían tantas cosas ¿no? No alcance a sacar las puntuaciones lo que debía. Ya tocó ya.	
<b>I</b>	36	Chimborazo	No habla del tema	Divorciada	4	Limpieza	3 años	Primaria	No	M: Después me case (se ríe). Esa es la vida de uno. Se casa muy guambas. Quizás vienen los hijos, ahí vienen los... no hay comprensión. Hay desdicha...	
<b>J</b>	27	Pichincha	Llano Chico	Casado	1	Carpintero	4 años	Cursa educación superior	No	E: ¿Cómo fue que comenzó en este trabajo? M: Un amigo entró a trabajar en esto y me dijo. Ya estoy 4 años trabajando y estudiando. Yo trabajaba en camioneta cooperativa como de taxis, así.	
<b>K</b>	47	Pichincha	San Juan	Casado		Constructor	15 años	Primaria	No	M1: ...Yo si prefiero trabajar independiente. Antes trabajaba en una empresa y el jefe nos hacía quedar picando y soldando hasta de noche y no nos pagaba. Por eso prefiero trabajar así. Si me sale otro trabajo, dejo a alguien trabajando en uno y así no pierdo. Yo si digo este trabajo es sucio pero hay dinero.	Esta conversación fue fuera de la entrevista.
<b>L</b>	30	Pichincha	San Juan	Soltero	0	Ayudante	4 años	Universitario	No	E: Después del trabajo ¿qué le gusta hacer? M2: yo la mayoría, voy a jugar al cosmos. O me voy por ahí a dar una vuelta por ahí.	

### 3.3 Observación

La observación fue realizada durante dos semanas. Del 17 de abril hasta el 28 de abril del 2017, en un edificio ubicado el centro-norte de la ciudad de Quito. El edificio se encuentra en construcción desde hace 8 meses, por lo que la infraestructura está en procesos de construcción. A esto se le conoce como obra muerta. El edificio es húmedo, y sumamente oscuro. Hay escaleras pero no pasamanos. El equipo de seguridad es imprescindible pues se corre el riesgo de accidentes.

El arquitecto es insistente en el uso de la vestimenta adecuada: botas, casco y chaleco; además, recomienda caminar con la cabeza erguida para ver por dónde camina y evitar golpearse la cabeza, así como tener cuidado dónde se pisa pues suele haber clavos en el piso. Inmediatamente revisan los zapatos de la investigadora, hacen una expresión de decepción y recomiendan muy insistentemente el uso de botas, pues “si pisa un clavo, ahí sí...” Hay electricidad en los primeros pisos de la construcción pero en los más altos “justo se habían quemado los focos” por lo que el ascenso fue tenebroso.

En cada piso se encontraba lo que serían los ventanales de los departamentos y fuera de ellos, los maestros subidos en los andamios realizando la cobertura con cemento de los muros. Los andamios rebotaban por lo delgadas que eran las tablas con las que fueron contruidos. Los maestros no llevaban puestos la vestimenta de seguridad. Y subían y bajaban de estos andamios de un solo brinco.

En las paredes húmedas a lo largo del recorrido, se pueden ver cables y tuberías; de tanto en tanto se observan huecos en el piso, herramientas, más cables. Al final se encuentra la terraza y el sol está radiante, lo que en aquella semana fue raro pues las lluvias venían siendo torrenciales. Al descender se podían sentir las piernas endebles pues a la altura que se encontraban se hacía mucho más evidente, y la oscuridad, la humedad y los peligros del que constantemente recordaron los arquitectos se sentían en cada grada y cada piso. Al estar en la planta baja no se podía contener el temblor en las piernas y el corazón acelerado del temor que se sentía al estar en lo que se conoce como obra muerta, pues la sensación de estar amenazado de vida se siente en cada paso que se da, ya que un paso en falso podría significar la muerte.

### 3.4 Descripción de horario

A las 6:00 se levanta el señor cuidador de la obra a limpiar. Lo acompaña su pequeña hija de 4 años de edad. A las 6:15 se abren las puertas de la construcción y la niña pequeña recoge y guarda sus juguetes. A las 6:20 ingresa el primer trabajador, mientras que el señor cuidador continúa con la labor de limpieza de la entrada. Los hijos de los cuidadores salen a las 6:40 a la escuela. Una buena parte de los trabajadores llega a las 6:50.

A las 7:30 todos los obreros se encuentran en sus lugares de trabajo. De ahí en adelante esta es su ocupación básica. Cada cual está concentrado en su labor, no conversan mucho entre ellos. A las 8:50 llega el arquitecto

Desde las 12:30 los trabajadores salen a la hora de descanso. Se reúnen en grupo a comer. En esta hora se ríen, juegan y conversan. Algunos comen y descansan solos. El descanso se acaba a las 13:30 y cada cual regresa a su labor.

A partir de las 16:30 se reúnen en el grifo de agua cerca de la salida para asearse, mientras ríen y conversan. Algunos se lavan las manos, otros se mojan el cabello y se peinan, y hay quienes se acercan sin camiseta, llevan su jabón y se asean. También hay quienes se pasean por los alrededores con sus pertenencias. Todos respetan su turno en la llave y es un momento en el que se los ve relajados y sonrientes. En esto, uno de los días de la observación, dos de ellos vieron algo en el piso, jugaron y rieron en el intento de agarrar ese objeto.

A las 16:50 comienzan a retirarse. Y posteriormente, los niños que viven en la obra salen a jugar. Sacan sus juguetes y juegan entre ellos. Los niños conversan con algunos trabajadores y juegan entre ellos.

Los niños cierran la puerta de la obra a las 17:30.

### 3.5 Resultados

#### **3.5.1 Chistes**

Según la investigación realizada se encontró 4 temas recurrentes en los chistes de los albañiles: primero, los apodos; segundo, los que son de “cosas privadas” o los “chistes de ya sabe de qué son...”; tercero, los que tienen que ver con “esos que se dicen mandarina, así”; y, cuarto, los “de decirle cuñado”. Los tres últimos tienen en común al mismo objeto del

chiste: la presencia de la mujer. El objetivo de los 4 es el mismo: manifestar felicidad gestualmente, o como un mecanismo rápido de “descompresión emocional” (Sánchez, 2007).

En el primer tema, la gracia radica en señalar la peculiaridad de una persona, en lo que respecta a su manera de vestir, hablar, sus rasgos físicos, etc., cuyas características se encuentran en las dinámicas propias de los indígenas antiguos.

El segundo tema se refiere al acto sexual en sí, cuya gracia se encuentra en el uso del lenguaje obsceno. Este tipo de chiste suele ser contado a los compañeros y el tema central es la mujer y su cuerpo.

El tercer tema describe a la dinámica de la relación sentimental del compañero burlado con su pareja femenina. Según este tipo de chiste, el hombre, tachado de “mandarina”, hace y piensa como su pareja se lo ordena; es decir que es la mujer quien tendría el poder en la relación, lo que resultaría humillante para el hombre haciéndolo sujeto de burla.

Y el cuarto, “cuñado” en sentido estricto, de acuerdo con la RAE (2017), es “el hermano del cónyuge de una persona”, o, “cónyuge del hermano de una persona”. Lo gracioso de este chiste no radica tanto en su definición, sino en lo que provoca en el grupo que lo escucha.

Para empezar, según Freud (1909/1960), los chistes se producen con el fin de producir placer psíquico. Existen dos tipos de chiste: el inocente, que radica de un ingenioso juego de palabras, o sonidos; y el tendencioso, cuya intención es hostil u obscena. En la conversación con los albañiles se pudo notar chistes de ambos tipos, pero en su mayoría de tipo obsceno.

El chiste tendencioso es más complejo en sí pues tiene acceso a fuentes de placer a las que el chiste inocente no puede acceder. Esto hace que los chistes hostiles y obscenos sean los preferidos, no solo en los albañiles sino en la población en general. La risa enérgica que provocan suelen ser más llamativos tanto para el que cuenta, como para el que escucha.

De acuerdo con Sánchez (2007) esto es porque, al estar regidos a las normas sociales, los deseos primarios de los seres humanos son reprimidos por el principio de realidad. La negación de la pulsión, regida por el principio de placer, hace que necesariamente se busque mecanismos para descargar la tensión y evitar la angustia.

En ese sentido, Sánchez (2007) indica que el mecanismo del humor es el siguiente: ruptura de la norma- risa- reaceptación de la norma y, por ende, reingreso en el orden social. La ruptura de la norma tiene dos características: “tan dispares como complementarias: cuanto más se profundice en el quebrantamiento de la norma, el humor será más ácido, más corrosivo y, por tanto, más socialmente inaceptable, pero también más hilarante” (Sánchez, 2007, p: 104)

El tipo de chiste en el que se descargan esas prohibiciones sociales es el chiste tendencioso ya sea el hostil u el obsceno. En él se encuentran satisfacciones pulsionales a las que el chiste inocente no puede acceder. Además trae consigo varias características culturales sobretodo en el área de lo sexual e incluso es afectado por el género, de tal modo que es desvergonzado en el hombre y recatado en la mujer (Sánchez, 2007).

El chiste obsceno divide los roles que juegan mujeres y hombres. Freud explica que este tipo de chiste tendencioso necesita a tres personas para lograr su cometido: dos hombres y una mujer. El primero es quien hace el chiste; la segunda es el objeto de la agresión hostil o sexual; y el tercero es en la que se produce la intención del chiste, que es la de producir placer (Freud, 1909/1960).

La risa nerviosa es lo que primero aparece al escuchar un chiste obsceno, como los llama el maestro C “de ya sabe de qué son...”. Y ayuda a disminuir la tensión de ser testigo de una confesión sexual. Según Sánchez (2007), la risa elimina el problema o lo banaliza.

El chiste de contenido sexual tiende del mismo modo a desarmar las instituciones establecidas, y tienden a hacer notar fracasos, como el del matrimonio y del sexo, por ejemplo. Si bien llamar a alguien “mandarina” no es en sí obsceno, su contenido denuncia el fracaso de esa institución y el fracaso de la relación sexual en él. “Es, en este segundo aspecto: la sexualidad es sólo posible fuera del matrimonio, donde cabe anotar los pocos chistes de contenido sexual relatados por Freud” (Sánchez, 2007). Y es quizá por este motivo, de donde radique lo ofensivo y/o gracioso del llamar “cuñado” o “mandarina” a un hombre, pues al ser tendenciosos, las intenciones detrás de ellos podrían ser, en realidad, homofobas. Y lo que se busca entonces es, ridiculizar, descalificar, y jerarquizar.

En segundo lugar, El chiste inocente, o no tendencioso no suele provocar la misma gracia que el tendencioso. Es decir que provoca risa pero de manera moderada.

Investigador: ¿Le gusta tomar?

Maestro E: Poco...

I: Eso es todo. Muchas gracias.

E: ...Unas dos para la sed... (Risas)

Además, el chiste no solo es la expresión gestual de la felicidad sino que permite aliviar la tensión generada por el miedo, la ira, la angustia, el dolor, etc., que al ser expresado graciosamente se vacían de contenido y provocan risa. La risa aparte de los cambios neurofisiológicos que produce, actúa de manera positiva en la relajación muscular, en el equilibrio cardiovascular, etc. (Sánchez, 2007). Como indica el maestro D:

Así, cachos que se cuentan, a veces cosas privadas, ¿no? Pero dependiendo de cómo esté el grupo también porque no podemos coger y estar contando cachos unos bonitos y unos feos que se llamen, algo que nos de alegría también.

La vergüenza no permite admitir quien es el chistoso de la obra ante el investigador, sino que entre ellos se señalan o se acusan tímidamente.

Investigador: ¿Cómo te llevas con tus compañeros de trabajo?

Maestro G: Todo bien, hacen bromas. Todo bien.

I: Ah, ¿tú eres el que cuenta los cachos?

G: (Risas) no, no.

I: ¿Quién cuenta?

G: No sé, no sé.

Lo que no quiere decir que entre personas con educación no se realicen este tipo de chistes, sino que ellos utilizan otras palabras más tolerables socialmente. Entre albañiles es aceptado el comentario grosero, pero ante el investigador, no. Cabe recalcar que el chiste obsceno, pobre en técnica, cumple un mejor papel en la satisfacción del deseo inconsciente en comparación al chiste inocente, pues es en su aparente inocencia donde radica lo que hace reír al oyente (Freud, 1909/1960, p: 96).

En consecuencia, llamar “mandarina” a un hombre, a simple oído parecería una broma inocente sin implicaciones, pero socialmente podría estarle diciendo que es un hombre que carece del estereotipo masculino, que no es fuerte, no es varonil y que es débil y sumiso, por lo tanto femenino, cuestionando su sexualidad. Al llamar “mandarina” a un hombre se contraponen dos discursos, el hombre amoroso y sumiso versus el hombre fuerte y agresivo que se exige socialmente. En el que se rechaza al primero y se alienta al segundo.

Según Possenti (2002), una de las características del chiste es que opone dos discursos que tienen que ver con lo positivo/negativo. “Y que se especifica, por ejemplo, en “macho/maricón”, “tonto, provinciano/abusado”, etcétera” (Possenti, 2002, p: 4). Por ejemplo, si un grupo es conocido por ser valiente o “macho”, los chistes acerca de él serán sobre su característica opuesta, tan negativa culturalmente, como sea posible. De tal forma que, aunque “masculinidad/machismo” no estén relacionados necesariamente con el rasgo “desempeño sexual”, el estereotipo opuesto en el chiste seleccionará ese rasgo.

Es posible que el chiste hostil y obsceno, sirva a los albañiles para crear jerarquías entre ellos. La ideología defensiva, es un mecanismo, del que se habló anteriormente, que permite elaborar esas jerarquías y al mismo tiempo cohesionar al grupo. El grupo de trabajo ubica al obrero más débil mediante burlas. Ese obrero deberá abandonar su posición sumisa para ser parte del grupo o será eliminado.

Generalmente es a los obreros “nuevos” a quienes se les pone a prueba mediante burlas o chistes que cuestionen su virilidad, o se les exige trabajo físico. Como dice el maestro A, “...o bromas así de: pásame esto...”

Haciendo eso, el grupo no solamente realiza una verdadera selección que garantiza el valor operacional de cada obrero que permanece en la construcción, sino también se defiende contra la ansiedad que viene a reavivar a nivel de los individuos y a nivel colectivo los propósitos y los comportamientos de aquel “débil” (Dejours, 2009, p: 16)

En consecuencia la ideología defensiva no solo promueve la cohesión de un grupo, sino que también promueve la productividad en las tareas de una obra.

### 3.5.2 Consumo de alcohol

El tema del consumo del alcohol es particular porque no se pudo encontrar en el discurso de los trabajadores de la construcción indicios que indiquen que son grandes bebedores. Pero ubicándolo contextualmente, ninguno podría admitirlo ni hablar de ello pues se encontraban en horas de trabajo.

Se encontró que el arquitecto *1*, ha sido testigo de eventos en los que se ha tenido que retirar a algún trabajador por asistir al trabajo con resaca, pero al arquitecto *2*, no le consta que los albañiles sean grandes bebedores.

En una conversación que fue parte de la entrevista a los arquitectos, *2* pide a *1* que comente sobre su experiencia con respecto a los albañiles y al consumo de alcohol: *2*: “Si. Tal vez *1* sabe más de ese tema...” “*1*: De qué ah?” “*2*: de que son borrachos los albañiles.” “*1*: si, son borrachos.” Investigador: “¿sí? Ya...” *1*: “los fines de semana toman... pero aquí tratamos de que si te das cuenta de que alguien está borracho les dices que se vaya mejor”.

El hecho de que el albañil tome en fines de semana y llegue oliendo a alcohol a su trabajo no lo diferencia de otra persona que ejerza cualquier otra profesión en el Ecuador. Si un abogado, un doctor, un psicólogo, un cocinero, tienen olor a alcohol, tampoco podrán ejercer sus labores sin repercusiones.

Pensar que los albañiles son borrachos es producto de los imaginarios coloniales que todavía se mantienen; además, si se tiene en cuenta que la mayor parte de los albañiles son cercanos al indigenismo, los blanco-mestizos les atribuyen las prácticas más degradantes de la sociedad (Reascos, 2017), que ellos mismo practican pero en privado.

Lo cierto es que, en general, la población del Ecuador está compuesta de grandes tomadores. Se bebe para olvidar y paliar las penas que atormentan al mestizo, provocadas por las desigualdades sociales, las violentas repercusiones de la colonización, etc.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que en el pasado en las culturas ancestrales el *Yachak* era quien bebía y tenía que soportar la resaca, por eso se lo consideraba y respetaba. Esa resaca, producto de la ingesta de la ayahuasca provocaba fiebres, dolores de cabeza, diarreas, vómitos, etc. Al que tomaba a pesar de sus consecuencias se lo consideraba, respetaba y ganaba status. Entonces el que más toma tiene más status (Reascos, 2017).

Eso ha generado que en muchísimos sectores, escuchará, en muchísimos sectores de nuestra sociedad, se identifique con la ingesta de alcohol pero no con los albañiles verá, en la facultad de ingeniería dicen “si no tomas no eres ingeniero”. Ya, pero usted va a los arquitectos y dicen: “el que no toma no es arquitecto” y no sé si en sociología pero si no tomas no eres sociólogo y en el mundo médico, se toma... entonces hay esa idea de que es como prestigioso para una profesión tener una capacidad de ingesta mayor de alcohol (Reascos, 2017).

Lo mismo sucede con las profesiones no universitarias, como la albañilería. Pero esto es básicamente por las construcciones simbólicas de la sociedad, por lo que es un imaginario social que son los albañiles los grandes tomadores (Reascos, 2017).

Estos imaginarios corresponden a que en el pasado buena parte de la fuerza de trabajo se pagaba con alcohol, dado que en la colonia no había mucho dinero. Entonces se daba la ingesta de alcohol ligado al pago. Quien toma es porque trabaja y le pagaron, argumento por el cual se tiene que el tomar otorga cierto nivel de status.

### **3.5.3 Accidentes laborales como actos fallidos**

Durante el trabajo de investigación, se encontró que las muertes y los accidentes graves no son comunes. Sin embargo, en proyectos de construcción anteriores al lugar donde se realizó esta investigación, han habido muertes y accidentes por falta de precaución. Por ende, en este apartado se hablará del tema de los accidentes leves, y de la falta de interés en el uso de equipos y consignas de seguridad.

En primer lugar, de acuerdo con *I*, entre los tipos de accidentes más comunes están:

Caídas y... caídas... y por ejemplo, golpes... les cae algo, bloques... se cortan por el uso de moladoras. Se queman por el uso de sopletes. No llegamos todavía donde hay plomeros. Ellos usan sopletes con gas entonces se queman, se caen, se golpean, les cae algún material.

A pesar de que los maestros están habituados a sus condiciones de trabajo, nunca están libres de accidentes, como indicó el arquitecto *I*, las heridas leves, son bastante comunes. Estos accidentes pueden ser causados por la intención inconsciente de los obreros (Dejours, 2009). Cabe recalcar que los accidentes que conciernen a la presente investigación son aquellos, producto de los descuidos de los sujetos, en los que su intención inconsciente juega el rol principal.

El superyó podría ser la instancia encargada de ocasionar esos golpes o caídas. Muchos de ellos tienen la intención inconsciente de castigar o provocar dolor, intentado así satisfacer el deseo inconsciente de emendar culpas, o castigos. Si el daño es provocado a otra persona, se podrían intuir impulsos agresivos originados en el ello. No obstante, en ambos casos los motivos inconscientes escaparon del proceso de la represión durante el accidente.

En segundo lugar, los arquitectos atribuyen, como factor principal a la falta de interés en el uso de los equipos de seguridad. El arquitecto *I* indica que cada dos meses, los albañiles son reunidos para escuchar charlas sobre seguridad industrial pero, a pesar de ello tienen accidentes.

Ellos tienen un equipo de capacitación. Y, nosotros les traemos y... les explican todas las cuestiones. Pero lo peor que existe es la confianza, ¿no? La gente está... como ha trabajado en esto entonces tiene demasiada confianza y eso les genera a veces problemas de accidentes. Tienen tanta que confianza que no se ponen el arnés. Un poco de cosas de esa naturaleza.

En los pisos más altos de la construcción se pueden observar los andamios, y el arquitecto exclama:

Trabajan colgados, el andamio se mueve pero están con el casco y el arnés todo el tiempo. Este es un trabajo que si debe tenerles tensos... Están en el aire, (se dirige a los obreros sobre el andamio y enfrente de ellos exclama lo siguiente) este es el trabajo más peligroso que existe, ¿no? Como tu ves, tienes anclaje aquí, anclaje acá, tenemos un pasamanos atrás que te exige seguridad industrial y todo eso.

Cabe mencionar que ninguno de los obreros sobre los andamios usaba su equipo de protección. Y de acuerdo con el arquitecto, la seguridad debería ser utilizada desde el 1,50 m. de altura. Es decir que, incluso quienes trabajan dentro del edificio deberían llevar arnés y deberían instalar andamios, sin embargo, son ellos quienes menos se preocupan por su seguridad. Además por comodidad, los obreros prefieren, dentro del edificio movilizarse en escalera que con andamio.

Aparte del trabajo en andamio en los exteriores de los edificios, el siguiente trabajo más riesgoso, según el arquitecto, es el de los sistemas eléctricos.

Investigador: ah, aquí están los andamios que me dijo, ¿no? ¿Esa es la parte más peligrosa de una obra?

Arquitecto *I*: Sí. Sí, sí. Hay trabajos futuros que también son peligrosos, ¿no? El momento que estás trabajando todo lo que es sistemas eléctricos grandes, ya. Plantas de generadores, transformadores, esas cosas... un cortocircuito ahí, estás trabajando a veces con 400 voltios, con ese tipo de... por lo regular ese trabajo lo hace gente ya experimentada. No entra cualquiera ahí.

I: ¿alguna vez tuvo un accidente de esos?

M: Yo no. Pero... este... he sabido de accidentes de esos, ¿no? Gentes que se han quemado. Que se han desprendido algún miembro o cosas así. Pero por suerte no me ha pasado. En todo he tenido suerte yo. No he tenido grades accidentes en las obras.

Si bien no se pudo observar que los accidentes graves sean realmente comunes, lo común en una obra es la actitud de riesgo ante los accidentes. Esta actitud tiene que ver, según Dejours (2009) con la ideología defensiva que se genera a fin de evitar la ansiedad en el trabajo.

Esos factores escapan del control de los albañiles, y la mayoría de ellos indica que trabaja en la construcción porque según el maestro *A* tenían “la necesidad económica que se vive uno como gente de recursos bajos digámoslo, nos obligó salir a la ciudad a buscar trabajo” o, de acuerdo a la experiencia del maestro *C*, que inició en la construcción: “Porque no hay mucho trabajo. En otras empresas no cogen así no más. Tienen experiencia. Como recién se sale del colegio no quieren dar trabajo, entonces tocó el trabajo”. Y, según el maestro *F*, trabaja en la construcción porque: “Eh, porque ya no había nuevas oportunidades, ya. Para la universidad pedían tantas cosas ¿no? No alcancé a sacar las puntuaciones lo que debía. Ya tocó ya”.

La conciencia aguda de peligro obligaría al obrero a tomar precauciones que entorpecerían su trabajo; al respecto, el arquitecto *I* indica que dentro de una construcción, a partir del 1,50m es necesario utilizar andamios, pero su tamaño y su peso dificultan la movilización del aparato, por lo que los obreros prefieren usar escaleras, con lo que trabajan mejor y más rápido.

El desinterés por las consignas de seguridad se da por dos factores, el primero se debe a lo poco factibles que son algunas consignas pues entorpecen su trabajo, motivo por el cual se busca otros mecanismos, peligrosos, pero prácticos. Y el segundo, se debe a que al contar con la experticia no sería necesario el equipo de seguridad pues se tendría “todo bajo control”. Sin embargo, ambos factores, jamás van a evitar ni los accidentes leves ni graves, pues la intención inconsciente de los sujetos modifica la vida real sin previo aviso.

Para concluir, las quemaduras, los cortes, las pérdidas de miembros, la descarga de cientos de voltios sobre sus cuerpos y las caídas no son eventos casuales ni que ocurren por distracción.

#### 4 Conclusiones

Con respecto al primer capítulo del presente trabajo de investigación, el síntoma, desde el postulado freudiano, es el resultado de un proceso de la represión, que se produce cuando una representación de contenido censurable no puede pasar al yo y al mundo real, porque lo perturbaría de manera grave. El síntoma es un acto que aparentemente carece de sentido pero que afecta la cotidianidad del sujeto; estos actos le representan sufrimiento pues implican gasto anímico tanto para formarse como para combatirlos, lo que empobrece el ánimo de la persona y le impide realizar sus labores de la vida cotidiana. Al ser de carácter intrusivo, Freud (1925/1975) destaca dos aspectos del síntoma: es el resultado de un conflicto y también una forma de satisfacción. El síntoma es una satisfacción sustitutiva del deseo reprimido que no pudo ser satisfecho por las resistencias del yo. El trabajo psicoanalítico no se preocupa de eliminarlo sino que se encarga de buscar su sentido desde el origen de los conflictos. Además, como es rico en sentido, remite a las vivencias traumáticas del sujeto, motivo por el cual es interpretable en psicoanálisis.

En la sociedad contemporánea, la manifestación del síntoma está fuertemente marcada por la estructura socioeconómica a la que pertenece el sujeto, pero, a partir de la globalización y del modo de consumo, buena parte de la economía mundial está regida por el capitalismo tardío, entonces la manifestación del síntoma depende en gran medida en cómo adopta ese modelo de consumo la adscripción étnica de los sujetos.

En cuanto a la sociedad ecuatoriana, el síntoma se evidencia fuertemente en el consumo del alcohol. Si bien es cierto, el consumo en sí no es sintomático, puesto que expresa modos de relación social, lo que se expresa en la borrachera deja en evidencia el sufrimiento del ecuatoriano mestizo causado por la subordinación racial, social y económica. Por este motivo se explica que ni el estrato económico de los sujetos ni el nivel de educación, afecta en la cantidad de alcohol que se consume, sino que el modo de consumo es propio del mestizo ecuatoriano. Por ello, en todos los ecuatorianos se evidencian sentimientos de derrota, de inferioridad y de abatimiento que se expresan fuertemente en una borrachera, mediante actos violentos o de profunda tristeza.

En el segundo capítulo se encontró que las condiciones de vida de los albañiles están afectadas principalmente por la educación, que inevitablemente afecta a su condición laboral.

La falta de acceso a la educación los fuerza a ejercer labores que implican la fuerza física y la poca formación intelectual. Los trabajos que implican esa fuerza física son mal pagados y son pesados en lo que respecta a la salud. La mayoría de los obreros que trabajan en el sector de la construcción lo hacen por necesidad, más no por gusto o vocación. Las condiciones laborales, la falta de educación y de la posibilidad de formación intelectual dificulta el crecimiento económico de esa población, lo que consecuentemente recicla la pobreza. En la investigación se encontró que es muy común el no haber terminado el colegio, que tienen hijos a muy temprana edad y que tuvieron mucha dificultad de acceder al sistema educativo por falta de recursos.

Con respecto a la salud mental de los obreros, se encontró que es afectada por la sensación de inseguridad propia del trabajo en una construcción. Al vivir entre máquinas, huecos, cables, humedad y oscuridad, la sensación de peligro inminente es constante, además los obreros están muy al tanto de que su trabajo es uno de los más peligrosos en el campo laboral. La angustia que se genera por esas condiciones se evidencia en los modos de relacionarse de los obreros y cómo entre ellos se establecen jerarquías que permiten la cohesión del grupo, la disminución de la angustia, y la posibilidad de continuar laborando en ese sector.

En el tercer capítulo, se encontró que los obreros que laboran actualmente en el sitio donde se realizó la investigación, son puntuales, colaboradores y sus relaciones laborales son relativamente estables. La mayoría de ellos provienen del campo y su decisión de radicarse en la ciudad fue en búsqueda de mejorar sus condiciones económicas, así como la calidad de vida de sus familias.

No se encontró que los obreros sean grandes bebedores como se hubiera esperado, sino que la actividad que más disfrutan es el contar chistes y hacerse bromas entre los compañeros. Buena parte de esos chistes son de contenido obscuro y también es común que se refieran a las características o defectos físicos de sus compañeros. Sin embargo, se encontró asimismo que personas que ejercen distintas profesiones disfrutan igualmente de las bromas de contenido obscuro, pero en ellas el uso del lenguaje es de alguna manera más refinado y es contado con más rodeos.

## 5 Recomendaciones

Se recomienda revisar bibliografía realizada en el lugar donde se investigará. Es decir, en el caso de investigaciones como la presente, en la que se pretende describir y explicar fenómenos sociales, es necesario conocer los motivos históricos de una actividad, de un *habitus*, o de una institución, pues al no hacerlo, se podrían estar patologizando conductas que forman parte de toda una sociedad y de una cosmovisión.

Es importante también el estar enterado sobre las reivindicaciones sociales actuales, pues todas ellas se influyen entre sí y si alguna mejora sus condiciones, posiblemente se mejoren las de otra. Esto es porque podrían existir poblaciones que necesiten más estudios sobre sus problemáticas para visibilizarlos y ayudar a la mejoría de sus condiciones.

Es recomendable que en lugares como una construcción, se abran espacios de atención psicológica pues existen problemáticas que tienen los obreros y no tienen a quién acudir. Los arquitectos están preparados para tratarlos desde su paradigma por lo que esas problemáticas suelen quedar irresueltas.

Se recomienda también que el trabajo o la práctica psicoterapéutica se realice en lugares en donde se encuentren personas de toda condición social, étnica, económica, etc., pues permite seleccionar mejores herramientas teóricas en lo que respecta a la psicología para poder ejercer una labor que provoque cambios.

Es necesario promover el desarrollo intelectual en todas las personas pues incrementa el desarrollo económico y cultural de todo el país. Si se promoviera la educación y se eliminase el trabajo infantil y juvenil, se mejorarían las condiciones de vida de los niños, niñas y adolescentes de las poblaciones empobrecidas.

## 6 Bibliografía

- ACTRAV. (Octubre de 2007). *Oficina de Actividades para los Trabajadores: EL PAPEL CLAVE DE LA EDUCACIÓN OBRERA*. Obtenido de Organización internacional del trabajo: <http://actrav.lim.ilo.org/index.php/temas-prioritarios/educaci%C3%B3n-obrera/2015-03-10-21-53-09>
- Agencia Pública de Noticias del Ecuador y Suramérica. (11 de Diciembre de 2016). *Ley de Plusvalía, un proyecto para que las mayorías tengan acceso a vivienda en Ecuador*. Obtenido de Andes: <http://www.andes.info.ec/es/noticias/ley-plusvalia-proyecto-mayorias-tengan-acceso-vivienda-ecuador.html>
- Alassutari, P. (1992). *Desire and Craving, a cultural theory of alcoholism*. New York: State University of New York Press.
- Alvord, M. K., Davidson, K. W., Kelly, J. F., McGuinness, K. M., & Tobian, S. (2016). *Comprendiendo el estrés crónico*. Washington, D.C. Obtenido de <http://www.apa.org/centrodeapoyo/estres-cronico.aspx>
- ANDES. (8 de Agosto de 2013). Ecuador trabaja para reducir la tasa de analfabetismo del 6,8% al 4%. *ANDES: Agencia Pública de Noticias del Ecuador y Suramérica*. Obtenido de <http://www.andes.info.ec/es/sociedad/ecuador-trabaja-reducir-tasa-analfabetismo-68-4.html>
- APA. (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales: DSM-IV*. Barcelona, España: Masson, S.A. Recuperado el 21 de 01 de 2017, de <http://www.mdpu.edu.ar/psicologia/psico/cendoc/archivos/Dsm-IV.Castellano.1995.pdf>
- APA. (2010). *Diccionario conciso de psicología*. México D.F: Manual Moderno.
- Aramburu, J. (2000). *El deseo del analista*. Buenos Aires: Tres Haches. Recuperado el 7 de 12 de 2016, de <http://abranca.lua.blogspot.com/2009/03/para-tratar-la-historia-de-conversacion.html>
- Barco, T. R. (1998). La mujer en la Viena de 1900. En T. R. Barco, *Miscelánea Vienesa* (págs. 1-6). Recuperado el 29 de 11 de 2016, de

[http://pendientedemigracion.ucm.es/info/villaverd/componentes/ARTICULOS/articulo\\_16.pdf](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/villaverd/componentes/ARTICULOS/articulo_16.pdf)

Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Braunstein, N. A. (2013). *Clasificar en psiquiatría*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Carcaño, R. S. (2006). *Riesgos en la salud de los trabajadores de la construcción Ingeniería*. Recuperado el 19 de Marzo de 2017, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46710207>

Chemama, R. (1996). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Chiluisa, J. J. (1998). *Longos: Una crítica reflexiva e irreverente a lo que somos*. Quito: Abya Yala.

Citizen Comission on Human Rights International (Dirección). (2006). *Psychiatry: An Industry of Death*. [Película]. Recuperado el 5 de febrero de 2017, de <https://www.youtube.com/watch?v=f6ZtIsPXBEE>

Dejours, C. (2009). *El desgaste mental en el trabajo*. Madrid: Modos Laborandis. Recuperado el 20 de Abril de 2017, de <http://bibliopsi.org/docs/materias/obligatorias/CFP/trabajo/filippi/Trabajo%20Filippi%20-%20Teoricos/Dejours%20-%20Trabajo%20y%20Ansiedad%20-.pdf>

Diario El Universo. (27 de Diciembre de 2016). *Asamblea aprobó la Ley de Plusvalía con 79 votos*. Obtenido de El Universo.com: <http://www.eluniverso.com/noticias/2016/12/27/nota/5972050/asamblea-aprobo-ley-plusvalia-79-votos>

DSM-IV. (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: MASSON, S.A. Recuperado el 11 de 12 de 16, de <http://www.mdp.edu.ar/psicologia/psico/cendoc/archivos/Dsm-IV.Castellano.1995.pdf>

Ecuador en Vivo. (8 de Diciembre de 2016). *La Ley de Plusvalía amenaza el empleo de 547.887 trabajadores de la construcción*. Obtenido de Ecuador en Vivo: El periódico

que está vivo: [http://www.ecuadorenvivo.com/politica/24-politica/55169-la-ley-de-plusvalia-amenaza-el-empleo-de-547-887-trabajadores-de-la-construccion-cynthia-viteri-se-reunio-con-constructores.html#.WMWyc281\\_IU](http://www.ecuadorenvivo.com/politica/24-politica/55169-la-ley-de-plusvalia-amenaza-el-empleo-de-547-887-trabajadores-de-la-construccion-cynthia-viteri-se-reunio-con-constructores.html#.WMWyc281_IU)

El Comercio. (8 de Septiembre de 2016). 62 047 personas todavía no se han alfabetizado en Ecuador. *El Comercio*. Recuperado el 31 de Marzo de 2017, de <http://www.elcomercio.com/actualidad/personas-alfabetizado-ecuador-educacion.html>

El Comercio. (24 de Marzo de 2017). El desplome inmobiliario en Ecuador: la fachada del descontento. *El Comercio*. Recuperado el 29 de Marzo de 2017, de <http://www.elcomercio.com/actualidad/desplome-inmobiliario-construccion-viviendas-plusvalia.html>

El Diario. (30 de Enero de 2011). Albañiles, una fuerza laboral. *El Diario*. Recuperado el 5 de Febrero de 2017, de <http://www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/180156-albaniles-una-fuerza-laboral/>

El Telégrafo. (27 de Mayo de 2013). Fractura del sindicalismo ecuatoriano. *Diario El Telégrafo*. Recuperado el 31 de Marzo de 2017, de <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/masqmenos-2/1/el-reto-de-los-sindicatos-en-la-transformacion-productiva>

Enríquez, C., & Montero, X. (11 de Febrero de 2014). La afiliación de obreros genera dudas. *El Comercio*, pág. 1. Recuperado el 5 de Marzo de 2017, de <http://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/afiliacion-de-obreros-genera-dudas.html>

Espinosa-Apolo, M. (1995). *Los mestizos ecuatorianos*. Quito: TRAMASOCIAL.

Freud, S. (1900/1953). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1901/1960). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos de la teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1905/1975). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1909/1960). *El chiste y su relación con el inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1913/1972). *Sobre la iniciación al tratamiento*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915). *Lo inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Buenos Aires: Amorrortu. Recuperado el 14 de febrero de 2017, de <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbncyY3Jlcmd8Z3g6MjY3MjFhMGEyZmE4MDY1Ng>

Freud, S. (1915/1976). El sentido de los síntomas. En S. Freud, *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1916-17/1963). Los actos fallidos. En S. Freud, *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1925/1975). Inhibición, síntoma y angustia. En S. Freud, *Obras completas* (pág. 2836). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1930/1986). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915-16/1976). Los caminos de la formación de síntoma. En S. Freud, *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (pág. 326). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S., & Breuer, J. (1895). *Estudios sobre la histeria*. Obtenido de <https://biomundo.files.wordpress.com/2014/09/1895estudios-sobre-la-histeria.pdf>

García, A. J. (Abril de 2007). Factores psicosociales, estrés y salud en distintas ocupaciones: un estudio exploratorio. *Investigación en salud*, IX(1). Recuperado el 21 de Marzo de 2017, de [https://www.researchgate.net/profile/Arturo\\_Juarez\\_Garcia/publication/282158532\\_Factores\\_psicosociales\\_estres\\_y\\_salud\\_en\\_distintas\\_ocupaciones\\_Un\\_estudio\\_exploratorio/links/5605d4fb08aeb5718ff24523.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Arturo_Juarez_Garcia/publication/282158532_Factores_psicosociales_estres_y_salud_en_distintas_ocupaciones_Un_estudio_exploratorio/links/5605d4fb08aeb5718ff24523.pdf)

García, M., & Gatell, C. (1998). *Historia del mundo contemporáneo*. Barcelona: Vives. Obtenido de <http://historiaciclobasicolacoronilla.webnode.es/tercero/movimiento-obrero/>

- Herrera, G. (2005). Mujeres ecuatorianas en las cadenas. En G. Herrera, M. C. Carillo, & A. Torres, *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO. Recuperado el 26 de Marzo de 2017, de <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/45825.pdf>
- Huarcaya, S. M. (2003). *No os embriaguéis... borrachera, identidad y conversión evangélica en Cacha, Ecuador*. Quito: Abya Yala.
- INEC. (2013-2014). *Encuesta de condiciones de vida*. Obtenido de <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/4/37-millones-se-gastan-al-mes-en-alcohol-en-el-pais>
- INEC. (31 de Marzo de 2017). *INEC: Educación*. Obtenido de Ecuador en cifras: [http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Presentaciones/capitulo\\_educacion\\_censo\\_poblacion\\_vivienda.pdf](http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Presentaciones/capitulo_educacion_censo_poblacion_vivienda.pdf)
- Kingman, E. (2005). Viajeros y migrantes, cultura y alta cultura: El gremio de albañiles de Quito se reúne en Madrid. En G. Herrera, M. C. Carrillo, & A. Torres, *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO. Recuperado el 26 de Marzo de 2017, de <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/45825.pdf>
- Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. Obtenido de [http://heortiz.net/psicoanalisis/Formaciones\\_del\\_inconsciente.pdf](http://heortiz.net/psicoanalisis/Formaciones_del_inconsciente.pdf)
- Luckmann, T., & Berger, P. L. (1979). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu. Obtenido de <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/09/la-construccion-social-de-la-realidad-berger-luckmann.pdf>
- Maldonado, I. H. (17-18 de Septiembre de 2014). *Seminario internacional: "Mercado de la construcción"*. Obtenido de Superintendencia de Control del Poder del Mercado: <http://www.scpm.gob.ec/wp-content/uploads/2014/10/Hermel-Flores.pdf>
- Martín, F. d. (1989). *Fuentes para el estudio de la educación del obrero en el socialismo español (1879-1936)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

- Miller, L. H., & Dell Smith, A. (2016). *Los distintos tipos de estrés*. Recuperado el 17 de 12 de 16, de <http://www.apa.org/centrodeapoyo/tipos.aspx>
- Modenese, P. (2015). *Manual de Obra*. Quito: Don Bosco. Obtenido de <http://www.manualdeobra.com/blog/sueldos>
- OMS. (2016). *¿Cómo define la OMS la salud?* Recuperado el 29 de 11 de 2016, de <http://www.who.int/suggestions/faq/es/>
- Pichon-Rivière, E., & Pampliega de Quiroga, A. (1985). *Psicología de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Possenti, S. (2002). Estereotipos e identidad en los chistes. *Cuicuilco*, 9(24), 11. Recuperado el 12 de Junio de 2017, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35102412>
- Puga, E. (2011). *La institucionalización no formal del consumo de alcohol como práctica de socialización: revisión a la práctica de adultos jóvenes*. Quito: PUCE. Obtenido de <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/3707/T-PUCE-3735.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Real Academia Española. (10 de Marzo de 2017). *Diccionario de la lengua española*. Obtenido de Dicci: <http://dle.rae.es/?id=Mven5SH>
- Reascos, N. (28 de abril de 2017). el trabajador de la construcción. (M. J. Rodríguez, Entrevistador)
- Salarich, J. (1958). *Higiene del tejedor*. Vich: Soler.
- Sánchez, A. (2007). Freud Y Bergson. El chiste y la risa y su relación con lo social. *ARBOR Ciencia, pensamiento y Cultura*, 104-113. Recuperado el 23 de junio de 2017, de <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewFile/84/84>
- Sánchez-Barranco, A. (2004). El psicoanálisis freudiano. En A. S.-B. Ruiz, *HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA: Sistemas, movimientos y escuelas*. (pág. 258). Madrid: Ediciones Pirámide.
- Sierra, N. (2015). *EL DESEO NEGADO: Reflexiones sobre la frustración juvenil*. Quito: Centro de publicaciones PUCE.

- Tortajada, J. F. (2007). *Condiciones laborales de los trabajadores inmigrantes en España*. Obtenido de Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales: <http://www.seg-social.es/prdi00/groups/public/documents/binario/100598.pdf>
- Toscano, H. (1959). *El Ecuador visto por los extranjeros*. Puebla: José M. Cajica JR., S.A.
- Universidad de Granada. (2001). *Qué es el estrés?* (G. psicopedagógico, Ed.) Obtenido de UGR: <http://www.ugr.es/~ve/pdf/estres.pdf>
- Valeriano, K. L., & Zurita Herrera, G. (2011). *Estadísticas y distribución espacial de la migración en el Ecuador según censo 2010*. Obtenido de Escuela Superior Politécnica del Litoral: [https://www.dspace.espol.edu.ec/bitstream/123456789/24489/1/Estad%C3%ADsticas%20y%20distribuci%C3%B3n%20espacial%20de%20la%20migracion%20en%20el%20Ecuador\\_icm.pdf](https://www.dspace.espol.edu.ec/bitstream/123456789/24489/1/Estad%C3%ADsticas%20y%20distribuci%C3%B3n%20espacial%20de%20la%20migracion%20en%20el%20Ecuador_icm.pdf)
- Weeks, J. L. (2001). *Riesgos de salud y seguridad en el sector de la construcción*. Ginebra. Recuperado el 19 de Marzo de 2017, de <http://www.insht.es/InshtWeb/Contenidos/Documentacion/TextosOnline/EnciclopediaOIT/tomo3/93.pdf>